



## SEMANARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

DIRECTORES:

DON FRANCISCO MARÍA TUBINO,  
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE S. FERNANDO

D. J. DE D. DE LA RADA Y DELGADO,  
INDIVIDUO DE NÚMERO DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

DIRECTOR ARTÍSTICO: D. RICARDO BALACA

TOMO IV

MADRID 23 DE SETIEMBRE DE 1878

NÚM. 11

### SUMARIO

#### TEXTO

La Exposicion universal de Paris. Las misiones científicas. Por *Francisco M. Tubino*.

Movimiento intelectual, por *Andres Cassard*.

Berberia y los berberiscos, por *Antonio de San Martin*.

El Estío. Renacimiento de los insectos. Por *Eduardo Saavedra*.

La poesia catalana, por *Adolfo Blanch*.

Las Cruzadas ante Jerusalem (continuacion), por el *Dr. José Panades y Poblet, canónigo*.

Alborada, traduccion de la poesia del Excmo. Sr. D. Víctor Balaguer que lleva el número XXII en *LO LLIBRE DEL AMOR*, por *Luciano Garcia del Real*.

Lorenzo Pagans, por *Eusebio Corominas Cornell*.

La Africana.

El Cairo. La Mezquita de Hassan.

El Cairo. La Ciudadela.

El vapor *Britania* cargando naranjas en el puerto de Valencia.

Estudios de W. Heuley.

Establecimientos recomendados.

Anuncios.

#### GRABADOS

Lorenzo Pagans.

Exposicion universal de Paris, 1878. Bellas artes. La Africana. Estatua del célebre escultor florentino *Manuel Carron*.

El Cairo. La Mezquita de Hassan.

El Cairo. La Ciudadela.

Tipo de la Edad Media. Estudio de W. Heuley.

Tipo de la Edad Media. Estudio de W. Heuley.

El Estío. Regeneracion de los insectos.

El vapor *Britania* cargando naranjas en el puerto de Valencia; composicion y dibujo de *R. Monleon*, grabado de *E. Vela*.



LORENZO PAGANS

### EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS

#### LAS MISIONES CIENTÍFICAS

Paris 15 Setiembre 1878.

Atento el gobierno frances á fomentar la ilustracion del país, comenzó desde el siglo anterior á enviar en distintas direcciones y á países ó comarcas diversas comisiones formadas de hombres eminentes con el especial encargo de estudiar ramos especiales de las ciencias, ejecutar exploraciones científicas, arqueológicas ó puramente literarias, cuidando luégo de hacer partícipe al público de los frutos y resultados de estas empresas. Desde entónces, y cualquiera que haya sido el régimen político triunfante, la Francia no ha dejado de enviar eruditos ó sabios al extranjero, calculando que los intereses de la civilizacion, por su carácter permanente, debían sobreponerse á las pasajeras circunstancias de la política, hijas de conveniencias del momento y á menudo fugaces como los sentimientos apasionados que las engendraran.

Célebres son en los anales del progreso humano los nombres de algunos de estos misioneros. Miéntas otros afrontaban toda clase de riesgos llevados del celo religioso, ellos recibieron más de una vez, por premio de su abnegacion y patriotismo, terribles padecimientos, martirios crueles y hasta la muerte. No há mucho que un geografo fué bárbaramente asesinado en la India, y



los amantes del saber tienen muy presente el nombre de Jaquemont, muerto estudiando la flora del alto Himalaya. Porque el noble anhelo de la verdad tiene sus héroes, que libran rudas batallas, no sólo contra la barbarie en todas sus formas, sino también contra la misma naturaleza, ora detenga sus pasos abriendo ante el hombre profundos precipicios, tendiendo desiertos abrasados ó persiguiéndole con el rigor del clima y lo extremado de las estaciones.

Repito que Francia atribuye grandísimo valor á este género de servicios, y de aquí el interés con que mira á cuanto á ellos se refiere. Ni nombra para las misiones á favoritos sin méritos pero recomendados por influyentes entidades. Para conquistar la honra de ir á lejanos territorios, quizá á perecer víctima de sufrimientos y penalidades sin límite es menester haberse señalado como valiente obrero del trabajo intelectual y gozar de una reputación ventajosa entre los hombres más distinguidos. Y luego necesita el favorecido justificar lo acertado de la elección, volviendo á la patria con los frutos de sus labores y de sus esfuerzos. De este modo la cultura nacional se enriquece, y la Francia se asimila conocimientos valiosos que, á su vez, difunde por el mundo, suscitando honrosas emulaciones y competencias. ¿Quién ignora, por ejemplo, que la egiptología debe sus grandes medros á los trabajos de Champollion pensionado por la Francia? ¿No es notorio, á la vez, que la creación y los lauros de la Escuela francesa de Atenas ha impulsado á los alemanes á elegir la Grecia como palenque de una lucha fecunda en consecuencias de la mayor utilidad para la historia de las artes bellas?

Quien desee conocer lo que Francia ha hecho en este ramo, acuda á la Exposición universal, penetre en el gran vestíbulo del Palacio del Campo de Marte, y una vez allí, fíjese en un gran letrado, declarando que no léjos de él comienza la exposición del Ministerio de Instrucción pública, de Cultos y Bellas Artes. Pero antes de detenerse ante los objetos expuestos dé un paso y pase á la biblioteca, cuyos volúmenes le servirá un atento empleado. No están todas las obras escritas por los enviados del Ministerio, y sin embargo, las reunidas bastan para juzgar de los tesoros de erudición y ciencia acumulados. Hé aquí algunas de estas obras, enumeradas por orden alfabético de autores:

André (Eduardo). Misión científica en la América equinoccial, 1875-1876. Este ilustre cooperador se ocupa de ciencias naturales, y además de los trabajos propios ha enriquecido la bibliografía nacional con una traducción comentada de la *Vegetación del globo, según los climas*, por Grisebach.

Armand Dumarcsq. Misión en la América del Norte, 1872.

Bayet. Misión en el Monte Athos, 1876.

Bertrand. Arqueología céltica y gala, 1876.

Bouchon-Brandely. Memoria presentada al Ministro de Instrucción pública sobre el estado de la psicología en Francia y en los países inmediatos, 1873-1875.

Bourgault-Ducoudray. Estudios sobre la música eclesiástica griega. Misión musical en Grecia y en Oriente, 1877.

Buisson. Informe sobre la instrucción pública primaria en la Exposición universal de Filadelfia, 1878.

Demogeot et Montucci. Informe sobre la enseñanza secundaria en Inglaterra y Escocia, 1868.

Doumet-Adanson. Informe sobre una misión científica en Túnez, 1878.

Favre. Diccionario malayo, frances, 1875. Gramática del malayo, 1876.

Gournerie. Investigaciones sobre los documentos relativos á la expedición científica al Perú de 1735 y 1743, en 1877.

Graux. Anecdota hispanienses. Estudios sobre los documentos griegos del Escorial, 1878.

Hippeau. La instrucción pública en los Estados Unidos, 1878.

Kleczkowski. Curso completo de chino, 1876.

Leger. Misión científica en el congreso de Kiev, 1874. Gramática franco-rusa, 1878.

Jaccoud. Organización de las facultades de medicina en Alemania, 1864.

Mouton. Misión científica en Suecia y Noruega, 1858.

Petitot. Vocabulario frances-esquimal, 1876.

Pietra Santa. El clima de Argel para las afecciones crónicas del pecho, 1860. Informe sobre el congreso médico de Turin, 1877.

Pinart. Viajes á la costa noroeste de América, 1870-72.

Pradier. Notas artísticas sobre Argel, 1876.

Raffay. La Abisinia, 1876.

Rayet. Misión astronómica en Italia, 1876.

Revillot. El concilio en Nicea según los textos coptos 1874. Misión en Italia, 1878.

Rivière. Sobre el esqueleto humano de las cavernas de Baoussé (Italia), 1871-73.

Roudaire. Informe sobre una misión en los Chotts y estudios relativos al proyecto de un mar interior en la Argelia, 1877.

Saulcy. La numismática de la Tierra Santa, 1874. Diccionario topográfico de la Tierra Santa, en 1877.

Sayons. Historia general de los húngaros, en 1876.

Simeon. Gramática de la lengua mejicana, en 1875.

Stenfort. Las plantas bellas del mar, 1877.

Ujfalvy. Las emigraciones de los pueblos, en 1873.

Velain. Misión científica en Argelia, 1878.

Wescher. Inscripciones estudiadas en Delfos, en 1863.

Wiener. Exploración del Perú y de la Bolivia. Atlas, Album, etc. 1875-77.

Zeller. Enrique IV y María de Médicis, según nuevos documentos recogidos en los archivos de Florencia y de París, 1877.

Con estos antecedentes entremos de una vez en la *Sala de las misiones*, cuyo plano tiene el curioso á su disposición á precio sumamente económico, y sin seguir un orden riguroso, fijémonos en los objetos principales que encierra.

Sobre el muro de la derecha está colgada una carta ó mapa pintado al óleo, con este epígrafe *Querite et inventetis*. La leyenda no puede ser más oportuna. Trátase de exponer de un solo golpe de vista lo que la Francia ha hecho y lo que le resta hacer en la exploración científica, artística ó literaria del mundo. Con tal fin se han escrito los nombres de los misioneros enviados por el gobierno sobre el país mismo objeto de sus investigaciones, designándose la fecha de los que han fallecido. No hallarán mal los lectores de LA ACADEMIA algunos detalles sobre este curiosísimo trabajo.

En Alemania ha tenido el gobierno frances los siguientes enviados: Halevy, de Marsy, de Neubauer, Baudoin, Reveil, Tuctey, Viallet, Wurtz, Faye y Villarceau. Inglaterra ha recibido la visita de los señores Zotemberg, Dumont, Jaussen, Darmester y Brachet; al imperio austro-húngaro han ido los señores Fougué, Hebert, Munier, Sayons, Bouchon, Marcé Davy y Magitot; á Bélgica, Quatre-fages, Boutaric y Sauvage; á España fueron los señores Basseur de Bourbourg, Graux y Bonnassieux; á Grecia, Dumont, Lortet, Chanre, Bourgault-Ducoudray, Lebegue, Cessac,

Rayet y Legrand; á Holanda, Renan; á Italia, Molard, Aubé, Armingaud, Rayet, Darmesteter, Hebert, Munier, Marsy, Revillont, Viollet, Rayet, Pecoul, Marcé Davy, Millot, Perrat; á Portugal, Livet, Cessac; á Rusia, Bertrand, Cloiseux, Rambaud, Berthelot, Leger, Schefer, Quatre-fages; á la Escandinavia, Graux, Mouton, Hamy, Bertrand, Soldi; á Suiza, Fonsagrives, Neubauer, Tuctey, Bouchon; á Turquía, Doson, Duchesne, Dumont, Rayet, Desjardins, Beaudoin y Marcé Davy.

Esta lista no comprende sino los últimos diez años, ó sea desde 1867 hasta el día, pues si se extendiera á lo que va de siglo, habría que incluir en ella muchos centenares de nombres ilustres en todos los ramos del saber humano. Porque el gobierno frances no se fija en una especialidad, ántes bien, procura que se cultive lo mismo la botánica que la geología, tanto la numismática como la erudición clásica, la lingüística ó la arqueología. El deseo se dirige á abrir nuevos horizontes á la indagación, apropiándose conocimientos y noticias que entran en la corriente de las ideas para ejercer sobre los ánimos preparados el más saludable influjo. Y sería en vano que se enviaran misioneros á realizar estudios valiosos, á explorar comarcas lejanas y desconocidas, si no se daba al público facilidades para apreciar, en su día, la significación y utilidad de estos esfuerzos. El gobierno, demás de los libros, informes, atlas y planos que hace publicar, expone los objetos recogidos en los establecimientos públicos. De ellos proceden los que otro día citaré.

FRANCISCO M. TUBINO.

## MOVIMIENTO INTELECTUAL

Nueva-York, Setiembre 2, 1878

Un tiempo hubo en la historia, conocido con el nombre de «Renacimiento de las letras y las Artes,» en que los ilustres emigrados que huyeron de la espada de Mahomet II en Constantinopla trajeron á Europa los últimos esplendores de la civilización del Oriente. Pobre y miserable era entonces en Francia y en Italia el estado de las nobles artes que son objeto de la inteligencia humana, y así fué oportunísima la llegada de estos maestros y de sus obras. Despertóse en la parte culta de todo el continente un celo por el estudio y por las artes que dió impulso nuevo y vigoroso á todas las inteligencias y abrió á la augusta civilización la senda por donde ha caminado hasta el presente siglo. No fué, sin embargo, repentina esta gloriosa transformación, porque no obstante el entusiasmo y la actividad intelectual en que se agitaban todos los espíritus, algunos tímidos y refractarios á todo progreso, siguieron militando en el campo del pasado, refugiáronse en el más oscuro retiro ó hicieron sus mejores esfuerzos por escapar á una luz bienhechora que en su nebulosa obcecación ellos tildaron de falsa y peligrosa. Los más adelantados de estos últimos intentaron, en obsequio de todos, santificar los elementos del pasado con la alianza de los elementos de las ideas nuevas; pero aún estos que tuvieron el heroísmo de Savonarola ó Juan de Huss, perecieron en la demanda, dejando algunos la vida y todas las esperanzas. El pasado los había ahogado, porque, como dice Víctor Hugo, «en la historia se lee con frecuencia que ese muerto es un conquistador.» A esta época de regeneración y palingenesis, sobrevino una reacción dolorosa que hizo caer el siglo XVII en una atroz decadencia moral. Entonces fué cuando la Europa se vió en un abismo



de tinieblas, ya caídas algunas de sus naciones y otras por caer. Los dos imperios que tanto lustre dieron á los estandartes religiosos de la Edad Media, la España y la Turquía distintos en la vida, cayeron juntos, tuvieron una muerte igual y fraternizaron en la tumba. «Un siglo más, decían las Cortes españolas en 1619, y España se apaga!»

Afortunadamente esta atrofia moral no se diseminó por toda Europa con igual brío: otros países, aunque heridos también, conservaron en su seno, como un secreto oculto al espíritu indolente y destructor de aquellos tiempos, un resto de vida, un poco de aliento, una savia fructificadora que, arrebatada por el siglo XVIII, germinó en las ciencias, en las artes y en la filosofía. El desenvolvimiento lógico de este nuevo espíritu, la idea de progreso ó de perfectibilidad, que es una idea inmanente de la humanidad, tuvo por consecuencia forzosa el glorioso movimiento intelectual que distingue nuestro siglo actual de los más brillantes que tiene recogidos la sabia historia.

Dos caracteres claros y distintos tiene el cuadro intelectual que ahora se nos presenta: crítica y erudición.—Nunca en los tiempos pasados se ha conocido un criterio crítico más pujante y de carácter más elevado que el actual, que si bien tiene antecedentes en Bacon y después en la Enciclopedia, ha llegado á su auge por manos de los Winkelmann y Herder, Goëtte y Schlegel. Ya concluyó para siempre la norma de perfección y belleza que Aristóteles impuso á todas las producciones de la inteligencia. Hoy se busca la belleza en la forma y en el fondo, según las prescribe, no ya un tratado arbitrario de retórica, sino una estética absoluta y verdadera, tal cual la concibe el ingenio humano en todas sus manifestaciones. En Alemania, más que en otra parte, se halla vigorizado este criterio, á cuya sombra han sido juzgados, Shakespeare y Byron, Goëtte y Schiller.

Además, ¿qué hay en este siglo que no se investigue, estudie y clasifique en obsequio de este admirable espíritu crítico? Primeramente la prensa, expresión vivísima de ese movimiento intelectual, tiene en la actualidad un desarrollo sorprendente que jamás ha tenido rival en la historia. Hállase multiplicada al infinito, y dividida en tantas ramas cuantos conocimientos ocupan al género humano. Los hechos más insignificantes se imprimen, las efemérides de todas las naciones se dan á conocer diariamente en sus copiosas columnas, y lo mismo y tan pronto se sabe y se investiga lo que ocurre al pié del Himalaya como en el centro de la cultura Europa. Todas las ciencias, todas las literaturas, todas las artes y hasta los más insignificantes de los conocimientos humanos tienen sus órganos especiales que, día por día, como el calendario de la inteligencia, discuten, examinan y clasifican todos sus trabajos. En los más remotos lugares del gran Océano penetra la luz, y hasta aquellos indolentes asiáticos que estaban olvidados de la civilización, se agitan por ilustrarse, y con el estudio de los idiomas cultos adquieren las ciencias y artes que en otros países se cultivan.

Otro hecho importantísimo prueba de un modo irrecusable la grandeza del movimiento intelectual moderno y una de sus manifestaciones críticas. No hay ya género de literatura que no haya sido sometido al criterio de la estética moderna. Aun los misteriosos poemas de la India han sido traducidos, analizados y apreciados con pasmosa proligidad por los Schlegel, Coletrooke, Jones y Rémusat. Los secretos de aquella civilización, que yacía oculta en la espesa noche del Himalaya, han sido arrebatados á los

libros de la religión de Zoroastro. Los preceptos sabios de Confucio y de otros asiáticos ilustres han sido también estudiados y traducidos en este siglo por Rémusat y Arago. Aun el oscuro Egipto, cuyos reyes fueron sacerdotes que observaban preceptos exotéricos, cuyos monumentos fueron las pirámides y cuya escritura fué el enigmático geroglífico, aún el Egipto ha entregado á los sabios egiptólogos de este siglo las cenizas de su historia, el sentido de sus geroglíficos y los huesos de las sepulturas que encierran sus admirables pirámides. Pero no es esto todo. Tal y tan grande es el movimiento intelectual moderno, que ya raya en maravilloso. No satisfecho el espíritu humano con llegar al conocimiento exacto de los pueblos más fáciles de estudiar y que hayan tenido más influencia en la formación de las actuales naciones, ha ido hasta los Andes y en las personas de Robertson, Clavigero, Prescott y Baucroft, ha estudiado con profunda erudición y tacto la historia de las civilizaciones primitivas de los Incas y otros aborígenes de las Américas. Aquí el estudio es difícilísimo y casi imposible, por la pobreza de las fuentes históricas y la falta absoluta de buenos testimonios.

En filosofía, no se contenta hoy el hombre tampoco con los preceptos casuísticos de la escolástica. Un impulso nuevo, crítico y profundo, ha lanzado esta ciencia en otras sendas, que, si no son más adecuadas á las exigencias de nuestra naturaleza, están en mejor acuerdo con la razón. Ya hoy no admite la filosofía ninguna base hipotética ó convencional que no abone la experiencia ó la razón. La crítica de nuestras propias facultades y la determinación y examen de su capacidad y certeza; el estudio de sus funciones intuitivas, de sus primeras percepciones y de su verdad, hé aquí las bases de la filosofía moderna tan gloriosamente fundada por Kant y continuada por sus ilustres discípulos. Antes se daban principios arbitrarios, porque eran hipotéticos, como hacía la escolástica, ó bien se negaba, como Hume, la posibilidad de nuestros conocimientos, sin profundizar su materia; y hoy se verifican nuestras facultades, probando la certeza de sus percepciones y averiguando la posibilidad de nuestros juicios sintéticos.—Este espíritu filosófico lo ha invadido todo; ha transformado todos los ramos del saber humano, y tanto en la pura filosofía como en la legislación, historia, ciencia y arte, ha dejado su indeleble sello.

Respecto de la erudición que envuelve el movimiento científico moderno, excusado es decir que en este siglo ha habido tantas y tan colosales muestras de ello, que un prodigio parece el grado elevado de ilustración á que, en muchos ramos á la vez, han llegado algunos hombres privilegiados de nuestro tiempo. Nunca hasta la presente época han estudiado los hombres con tan profunda sabiduría más ramos á la vez, viniendo á colmo de todos ellos y adquiriendo conocimientos extraordinarios. En todos los países civilizados hay, no ya uno ni dos de estos sabios, sino muchos cuya inmensa erudición está estampada para asombro é ilustración de la humanidad en copiosas obras que han visto la luz pública. Asimismo es prueba elocuente del vigor del actual *movimiento intelectual*, la cantidad de enciclopedias y diccionarios de conocimientos útiles, que á cada instante se publican, con un éxito tal, que hace honor al deseo ardiente que tienen los pueblos de instruirse y de estudiar. Sólo hoy tienen formas tan colosales las enciclopedias inglesas, francesas y alemanas; sólo hoy existe la necesidad de reunir los conocimientos universales y particulares de cada ciencia ó arte, porque ya no están dormidos los

pueblos entre tinieblas ni yacen indolentes en el estúpido letargo de la ignorancia; hoy todos estudian, todos quieren ceñir el galardón del saber humano, y el celo con que cada cual se empeña en el estudio ó en otras empresas de la útil ilustración, prueba de un modo inequívoco que el estudio y la industria son las más vivas manifestaciones del espíritu de este siglo.

ANDRES CASSARD.

## BERBERÍA Y LOS BERBERISCOS

### II

El sultán de Marruecos es soberano y absoluto señor de las vidas y haciendas de sus vasallos. Manda á su antojo en ellos, y á nadie da explicaciones ni nadie se atreve á censurar sus actos.

Tal ó cual bajá, que en provecho propio esquilmá á los pueblos que están bajo su dominio, sufre á su vez un despiadado saqueo por parte del sultán.

Este posee tres riquísimos tesoros que diariamente aumenta. Uno de ellos está situado en Mequinez, otro en Fez, y el tercero en Marruecos (1).

Aquellos tesoros cuentan de existencia más de tres siglos, y han empezado á acumularse en los puntos mencionados en tiempos del usurpador Maluc, que fué causa de la pérdida del desgraciado D. Sebastian de Portugal.

En los lugares en donde están encerrados los tesoros, nacen, viven y mueren los esclavos encargados de su custodia. Aquellos lugares son unos grandes subterráneos.

Hay en ellos un número incalculable de barras de oro y plata, especie de *tesoro sagrado*, del cual ningún sultán echa mano, aun cuando ninguno de sus vasallos se opondría á ello. No es muy aventurado decir que allí van á parar, después de derretidas, las onzas españolas, que los moros tienen en gran estima, y los duros antiguos.

Dios tan sólo sabe quién será el que, andando el tiempo, llegue á gastar tantas riquezas.

Hay en Berbería un crecido número de *renegados*, á los cuales en la actualidad no se les obliga, como sucedía antes, á sufrir la circuncisión ni á pisar el crucifijo: tampoco se les tiene en depósitos. Puede decirse que sólo son renegados en el nombre.

El autor de estas líneas ha conocido uno, español por más señas, el cual anciano y rico suspiraba incesantemente por su patria.

Se llamaba Alí, y en su juventud había cometido un crimen en España.

Condenado á muerte salió huyendo en un pequeño falucho, el cual lo condujo á Tánger.

El cónsul que entonces había en esta ciudad era un hombre cruel, y lo puso en la dura alternativa de ser conducido á España, en donde le aguardaba la horca, ó de renegar de la fe de sus padres.

Alí, que entonces se llamaba Ramon Corona, renegó.

A causa de la ceremonia de la circuncisión estuvo á las puertas de la muerte.

Sumido en la mayor miseria y recorriendo uno tras otro todos los depósitos de los renegados de Berbería, vivió durante muchos años siendo el desprecio de moros y cristianos.

Al cabo la suerte, cansada de perseguirle, le otorgó uno de sus más codiciados favores, la riqueza.

Hé aquí cómo sucedió esto:

Alí llegó á Fez, en cuya ciudad se hallaba por aquel tiempo el sultán.

El poderoso señor tenía en mucha estima un antiguo reloj de música, regalo del rey de España, D. Carlos IV. El reloj se había parado y una de las favoritas del sultán y el sultán mismo estaban apesadumbrados.

Tenía fama Alí en toda Berbería de ser hombre muy sabio y había hecho curaciones asombrosas, entre ellas la de un *cadi* ó juez. A pesar de esto vivía en la miseria, como hemos dicho ya.

Una mañana, diez moros de rey se presentaron en la vivienda de Alí.—Nuestro señor, á

(1) Se llama así la capital del imperio.



EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS DE 1878



BELLAS ARTES

LA AFRICANA. — Estatua del célebre escultor florentino Manuel Caron



quien el Altísimo ensalce — (dijo uno de ellos), — sabe que eres un hombre de ciencia y nos encarga que te conduzcamos hasta él. Siguenos prontamente y no tiembles.

En efecto, Alí temblaba, y esto no era de extrañar.

¿Qué deseaba de él el soberano de Marruecos?...

Recibióle el sultan con cierta amabilidad, y despues de haberle examinado de piés á cabeza, le dijo:

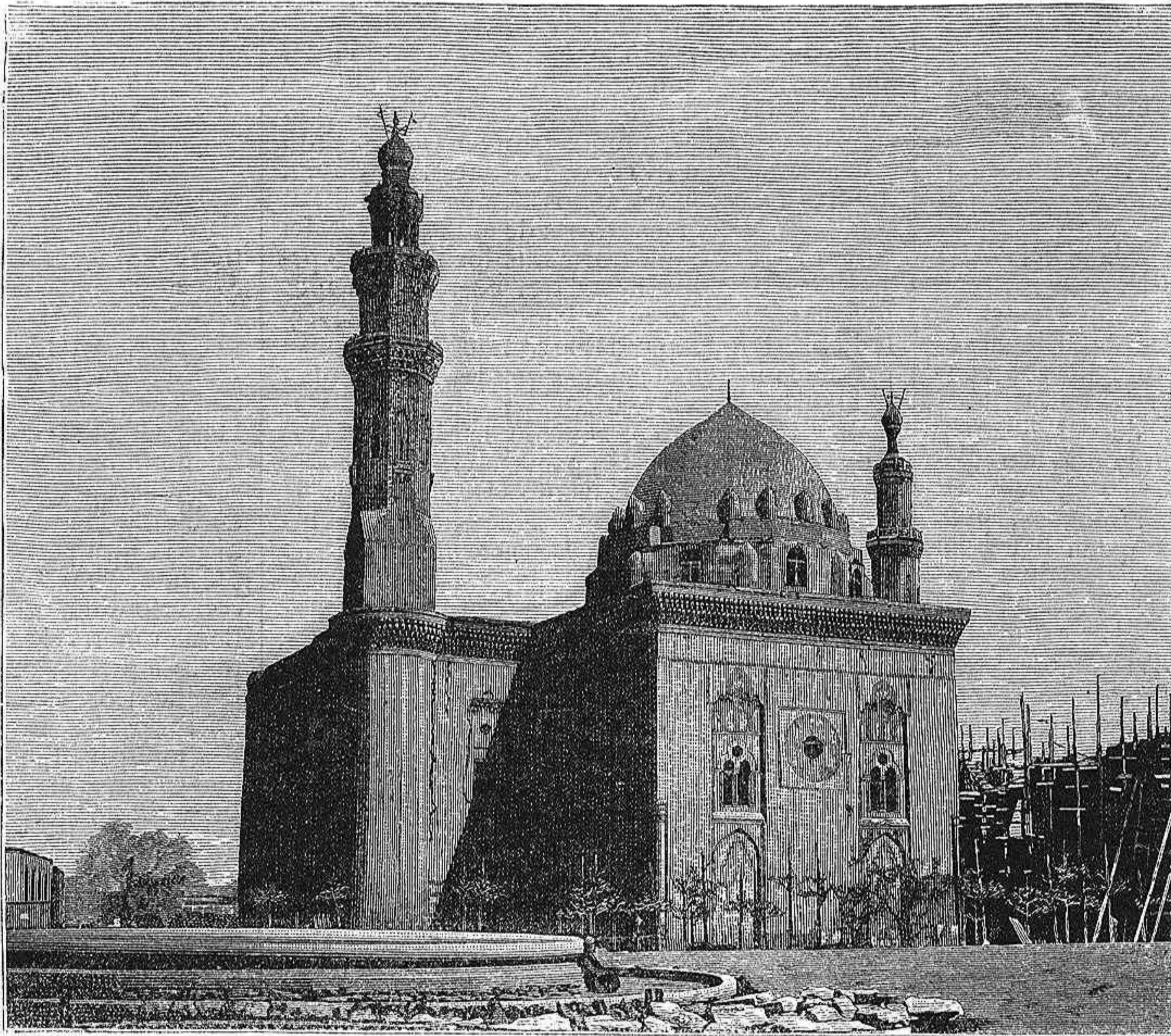
— Me habian asegurado que eras un sabio, y en efecto, tienes trazas de serlo.

Alí tartamudeó algunas palabras, volvió á inclinar la frente hasta el suelo, y el sultan prosiguió:

— Tengo un soberbio reloj, regalo de un rey de España, el cual, ademas de señalar las horas, marca la entrada y salida de la luna con una regularidad admirable. No es esto sólo: tambien tiene una música deliciosa que me alegra el corazón.

Yo heredé este reloj de mi padre, el muy amado del Altísimo, y por él hubiera dado la mejor provincia del Mogreb.

Ahora bien; el reloj



EL CAIRO. — LA MEZQUITA DE HASSAN

marchó perfectamente hasta hace poco, acompañándome en todos mis viajes; formando mis delicias y las de la sultana Airicel, la amada luz de mis ojos.

Hace pocos días la sonora campana del reloj enmudeció y sus manecillas dejaron de señalar las horas.

Es necesario que examines al enfermo y que lo cures sin pérdida de tiempo del mismo modo que has curado á tantas personas, segun me ha dicho Muztafá, mi gran visir.

Cuando la preciosa campana suene de nuevo, pídemelo todo cuanto quieras, exceptuando á Airicel, y serás complacido inmediatamente.

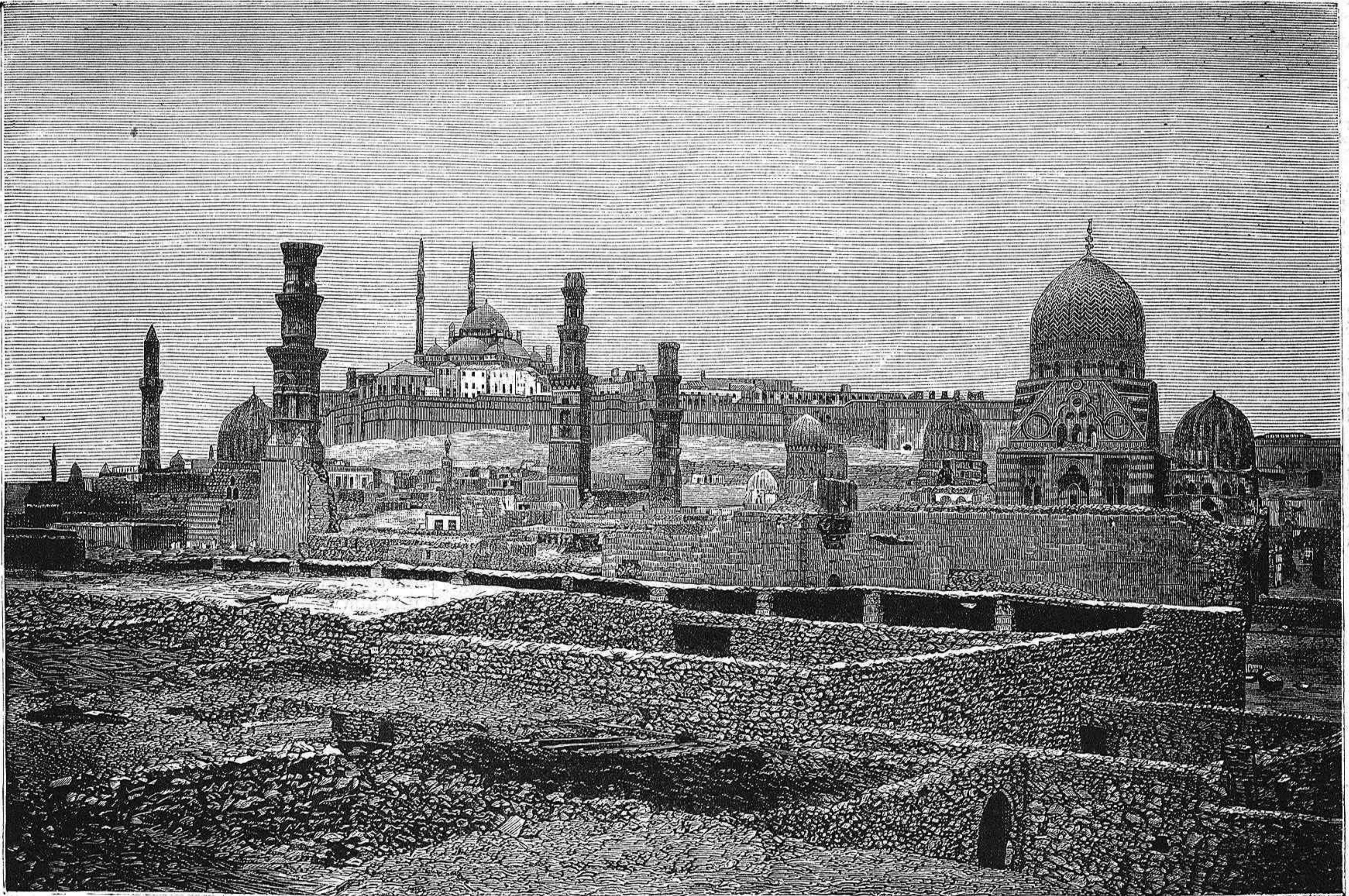
Más muerto que vivo quedó el pobre renegado al saber lo que de él quería el sultan.

Hizo sin embargo todo lo posible para disimular la inquietud que sentía, y pidió que lo condujesen al aposento en donde se hallaba el reloj.

El mismo sultan lo guió hasta allí.

Era el reloj una verdadera alhaja; un regalo digno de un rey.

Alí lo examinó minuciosamente ó, mejor dicho, aparentó que lo examinaba.



EL CAIRO. — LA CIUDADELA



Nada entendía del arte de relojero y mucho menos del complicado mecanismo del magnífico regalo de Carlos IV. Las ruedas dentadas de aquella soberbia pieza le parecían otros tantos instrumentos de tortura destinados á despedazarle.

Creó observar, sin embargo, que la máquina no funcionaba por falta de cuerda.

Jugando el todo por el todo, rogó al sultán que lo dejasen solo, y fué complacido inmediatamente.

No se había engañado.

Después de haber dado cuerda al reloj, las inmóviles ruedas de su máquina empezaron á moverse acompasadamente.

Loco de alegría besó un escapulario de la Virgen del Carmen, que siempre llevaba consigo bajo la chilaba, y dió grandes voces.

A ellas acudieron multitud de palaciegos y el mismo sultán, que estaba en la mayor impaciencia.

El alborozo del soberano fué inmenso, pero no tuvo límites cuando la campana del reloj hizo oír su vibración argentina.

Entonces abrazó llorando de alegría al feliz Alí, y le dijo con trémula voz:

—¡Eres el mejor hombre del mundo, el más sabio, y el Dios Altísimo y Único ha derramado sobre tu frente todos sus dones. Dime: ¿qué es lo que deseas?

—Nada, señor.

—Eso no puede ser; replicó el sultán, moviendo de un lado á otro la cabeza. Yo quiero que me pidas alguna gracia, sea ésta cual fuere, en la inteligencia de que te la concederé en seguida. Vamos, habla.

Alí se acordó de sus hermanos, de los pobres renegados que gemían en los depósitos de Marruecos, y pidió su libertad.

—Concedido; se hará como deseas; dijo el sultán. De aquí en adelante no habrá depósitos de renegados en mis dominios. Tú mismo serás el portador de un firman que extenderé luego. Pero eso no es bastante: quiero concederte un privilegio que te hará inmensamente rico.

—¡Señor!...

—No me interrumpas... Tu explotarás los hermosos caballos que pastan las lozanas yerbas que brotan al pie del Atlas, y que tanto agradan á los europeos. El privilegio que te concederé te permitirá vender treinta caballos cada luna. ¿Estás contento?

—¿Y cómo no estarlo señor?... ¡El cielo te conceda una dicha sin término!

—Ya soy dichoso, Alí; ya lo soy, porque mi reloj está curado. Voy á ver á la sultana Airicel y á comunicarle la grata nueva.

Alí, colmado de mercedes, salió de Fez llevando el firman del sultán, que mandaba abrir de par en par para los renegados las puertas de los depósitos. También llevaba el privilegio y dos esclavas, la una blanca y la otra negra, regalo de la sultana Airicel.

La venta de los famosos caballos árabes le produjo en poco tiempo sumas fabulosas y llegó á ser uno de los hombres más poderosos del imperio.

Para terminar su historia diremos que, enamorado de la esclava blanca, que tenía una hermosura maravillosa, se casó con ella.

Alí hubiera sido completamente feliz sin el recuerdo de su patria; recuerdo que sin cesar le inquietaba. Tenía esperanzas de regresar á ella, merced á un generoso perdón y de reconciliarse con nuestra Santa Madre Iglesia. Ignoro si habrá conseguido su deseo.

ANTONIO DE SAN MARTIN.

## EL ESTÍO

### RENACIMIENTO DE LOS INSECTOS

Cuarenta y cuatro grados y tres décimas señaló el termómetro centígrado el 31 de Julio de este año, memorable por el sofocante calor que abrasó á los habitantes de la corte de España. Veintidos años hacía que no se había visto aquí tan alta temperatura, y aún entonces subió una décima menos. Verdad es que por mucho que hayamos sufrido no tiene comparación con lo que nos sufrieron de San Luis del Misuri, donde reinó entre los días 11 y 20 del mismo

mes de Julio tan cálido ambiente, que caían las personas sin sentido en las calles y talleres, y quedaban muertos repentinamente los caballos de los servicios fúnebres. Aquella oleada de intenso y extraordinario calor, corriendo á lo largo de un paralelo terrestre como la que del año 939 refiere con visible exageración el Cronicon de Cardena, fué la que llegó á España al cabo de unos días, aunque templada algun tanto por su tránsito á traves de los mares. Así y todo, á quien recuerde los malos días pasados, difícil será hacerle escuchar frases de elogio acerca del verano. La sed que atormenta los labios, el pegajoso sudor que inunda el cuerpo, el sopor invencible que de los miembros se apodera, y la impresión desagradable con que anuncian su presencia las emanaciones fétidas, representan al vivo la mísera existencia á que está condenado en el verano el afanado habitante de las ciudades populosas. Un poeta tan antiguo como poco conocido, San Eugenio III, arzobispo de Toledo, hizo exacta pintura de ello en esta estrofa de su oda titulada *De incommotis aestivi temporis*:

Nunc sitis ora lacerat anhela,  
Febre tabescunt moribunda membra,  
Corpora sudor, madidans et ora  
Foetidat unda.

Y no hablemos de salir al campo: allí, con los rayos del sol perpendiculares á la superficie de la tierra, ciegan los pobres labriegos, desfilan los caminantes

Y se abrasan de sed los segadores.

SÉLGAS.

O si más tarde se contempla la tierra con su pálida vestidura de rastrojo, parece que no se tiende la mirada sino

Sobre la árida tumba del estío.

CIENFUÉGOS.

Pero en realidad es injusto, es inexacto acusar al estío de sequedad y aridez absolutas, pues si bien es cierto que los fértiles bancales, despojados ya de su abundoso grano, parecen triste yermo cuando aguardan en necesario descanso la próxima siembra, no por eso se ha de creer que la inacción veraniega se extiende á toda la Naturaleza. Entre los diversos seres que el calor vigoriza, ocupan lugar preferente los menos considerados, los más humildes, *los insectos*.

El estudio y contemplación de tan diminutos animales es tan digno de atención por parte del hombre científico, como por la del simple aficionado á las cosas naturales, cuya imaginación se complace en las admirables armonías que la creación presenta por todas partes. Necesario es también un esfuerzo para olvidar el sentimiento repulsivo que inspira la idea del insecto á quien no se economizan los epítetos de vil, despreciable, rastroso y asqueroso. Justificadas están estas ideas en el habitante de la estrecha vivienda donde pululan en abundancia las moscas impertinentes y las negruzcas curianas, en cuyo lecho rasgan su piel las pulgas de acerada trompa ó las pestíferas chinches, mientras el mosquito vigilante se encarga de quitarle el sueño con su incómodo zumbido y su cáustica picadura. Este distinto género de estivaes molestias describe nuestro santo poeta en esta otra estrofa, no menos gráfica que la primera:

Musca nunc saevit, piceaque blatta,  
Et pulex mordax, olidusque cimex,  
Suetus et nocte vigilare culex  
Corpora pungit.

Pero salgamos al campo, entremos en fresco y sombrío bosque, y allí la Naturaleza libre y sin trabas nos ofrecerá vistoso cuadro de maravillas dispuestas á toda hora para encantar el ánimo del hombre observador y reflexivo. El militar, el labrador, el ingeniero que, interrumpiendo sus marchas ó sus tareas en la mayor fuerza del sol, hayan pasado algunas horas de siesta al amparo de la frondosidad de una arboleda, no habrán podido menos de fijar su mirada una ú otra vez en el espectáculo admirable que en el rigor del estío ofrece la vida en sus formas variadas hasta lo infinito. En el silencio profundo producido en aquellas soledades por el descanso de sus compañeros, no habrán dejado

de notar cierto rumor confuso que, como vago fondo de armonía, se deja sentir unido al murmullo de las corrientes aguas, ó alternando con la suave voz de la brisa al correr por entre el vestido ramaje. ¿Quién no dirá entonces con nuestro insigne fabulista:

Murmuran por lo bajo,  
Zumbando en voces roncadas,  
El zángano, la avispa,  
El tábano y la mosca?

Esos y otros cien insectos pueblan el aire, la tierra y el agua, llenando vistosamente un cuadro cuyo marco se puede imaginar formado por fuertes troncos y delicadas ramas. Esta idea ha inspirado felizmente el lápiz de Gobin en la lámina que en este número verán los lectores de LA ACADEMIA, como animado compendio de la actividad vital que el estío infunde en el pequeño mundo de los animales invertebrados.

Aquí tropezamos, sin quererlo, con una voz de índole científica; pero no se asuste el lector ni la lectora por esta ú otras que vayamos empleando, pues son todas facilísimas de entender con sólo tomarse el trabajo de explicarlas. Se llaman *invertebrados*, como su nombre indica, todos aquellos animales que carecen de esqueleto interior; es decir, que no tienen vértebras. Este carácter negativo no se considera hoy bastante para reunir en un grupo todos los animales á quienes conviene; así es que se han subdividido en tres grandes agrupaciones independientes entre sí, una de las cuales, llamada *Tipo de los articulados*, comprende los *insectos* en cuya apología estamos empeñados. Pero distingamos lo que quiere decir *insecto* en lenguaje vulgar y en lenguaje científico; porque importa mucho para nuestro actual objeto. Por regla general se puede decir que se llama vulgarmente *insecto* todo lo que los naturalistas llaman articulado (exceptuando los *crustáceos* ó cangrejos), y tiene dicho nombre porque su cuerpo se compone de varios anillos unidos entre sí con distribución diversa y de consistencia coriácea, dentro de los cuales se encuentran todas las vísceras como guardadas en estuche. Fórmase así un esqueleto exterior que sirve de piel al mismo tiempo, por lo cual se le da el nombre técnico de *dérmato-esqueleto*. Pero los naturalistas no dan tanta extensión al nombre de insecto, y no parece sino que se han esforzado en separar de la clase los animales que por su aspecto ó condiciones nos inspiran más repugnancia. Esa larga, estrecha y deprimida *lombriz de tierra* que en un rincón á la izquierda de la lámina devora con delicia un campestre ratoncillo, pertenece á la clase de los ANÉLIDOS, en la cual se comprenden igualmente las útiles sanguijuelas. La organización de las lombrices es tan sencilla y elemental, que presenta curiosos fenómenos de vitalidad. Nada importa que la azada del labrador divida el cuerpo de una lombriz en dos partes: cada una seguirá serpenteando sobre la tierra y se asegura que poco á poco nace una cabeza á la parte posterior y una extremidad caudal á la anterior, resultando dos lombrices enteras de lo que fué primero una sola. Tampoco es insecto sino MIRÍPODO el repulsivo *cient-piés* (*sclopendra*), que cerca de la lombriz corre presuroso á ocultarse en húmedo escondrijo. Proverbial modelo de desatinos es, sin embargo, el cien-piés animal de perfecta regularidad y rigurosa simetría. Ni corresponde tampoco á la clase de los insectos, sino de la muy numerosa de los ARÁCNIDOS ese espeluznante animalito que teje sus delicadas redes allá arriba, entre un añoso tronco y la ramilla de una zarza. La poética antigüedad fingió una hija de Idmon, compañero de los Argonautas, transformada en araña por haber presumido de bordar en competencia con la misma Minerva. Con sin igual paciencia esperará la araña horas y horas escondida en un próximo agujero que un pequeño insecto se enrede en su tela para chuparle la sangre después de haberlo atravesado con su aguijón ponzoñoso. Pero no hay que asustarse por esta palabra ni conservar respecto á la solitaria tejedora el horror y el miedo que generalmente inspira. El veneno de la araña puede matar una mosca, hará grave daño en una abeja, pero en una persona no producirá más efecto que una ligera irritación local. ¿No destilan venenos que nada nos asustan las avispas, los mosquitos y otros insectos que dan con ellos pronta muerte á sus pequeños enemigos? Pues no tiene más importancia, por lo



general, la picadura de una araña común, por fea y peluda que sea; y aún las tarántulas y alacranes no es cierto que posean fuerza bastante en nuestro clima para producir la muerte con su picadura.

Descartados de la clase de los insectos los animales más repugnantes, aunque muchas veces inofensivos, y hasta útiles á la agricultura, no quedan en ella sino los articulados llamados de aquel modo en las clasificaciones de Historia Natural. Tienen éstos, como carácter invariable, el cuerpo dividido (*in-sectus*) en tres partes, llamadas *cabeza*, *tórax* y *abdómen*, con tres pares de patas unidas al tórax. Las arañas tienen cuatro pares de patas, los miriápodos un número muy crecido de ellas y los anélidos no tienen propiamente ninguna. Los insectos llevan en la cabeza dos cuernecillos que se llaman *antenas*, de las cuales carecen las arañas. Otro carácter especial y exclusivo de los insectos es la metamorfosis, ó sea los singulares cambios de forma, aspectos y costumbres por que pasa un mismo individuo, desde que sale del huevo hasta que muere despues de haber asegurado la continuación de su especie. ¿Quién no conoce las transformaciones del gusano de seda, que tras de un rápido crecimiento se encierra en el precioso capullo hilado con su propia sustancia, para salir de él ligera *mariposa*?

Los insectos así llamados vulgarmente dan la muestra más acabada de estos cambios de forma y constituyen por su conjunto un grupo natural, división de la *clase*, que se llama *orden*, bautizado por Lineo con el nombre de *lepidópteros*, equivalente en griego á *alados con escama*. En efecto, de escamitas brillantes y diversamente teñidas están formadas por una y otra cara las superficies de las cuatro alas de esas inquietas y animadas flores, imagen de la juventud ligera é inconstante, y que parecen hechas á propósito para aficionarnos al estudio de los insectos. Sobre la tela de araña, en la parte superior de la lámina, podréis ver unas orugas delgadas en diversas y singulares posiciones: son la forma primera de un lepidóptero, mientras se efectúa su nutrición y crecimiento. La oruga aquí dibujada es de la familia de los *geométridos*, así denominada por su manera de marchar, doblando y estirando el cuerpo alternativamente, como quien mide á palmos una distancia. Otra oruga gruesa y blanca, con dos grandes colas, que avanza tortuosamente por el suelo, como en busca de alimento, pertenece al género *Dicranura*. Los insectos en este estado se llaman *larvas*, voz latina equivalente á *máscara* ó *fantasma*, por lo mucho que difieren de la forma del insecto. Distingúense las larvas de los lepidópteros por su voracidad, siendo frecuente verlas devorar en un día cantidad de hojas cuyo peso es doble del de su cuerpo. Por eso son el mayor azote de la agricultura, pues atacan según sus especies las hojas, los troncos, los frutos, los granos y las raíces, sin contar los destrozos que causan en nuestras casas, royendo muebles, ropas, libros y adornos. Mas como nada hay inútil en el mundo, tan dañina plaga sirve de alimento á las avcillas cuyo gorgojo nos encanta; y se puede decir que pagamos en hojas y frutas la regalada música de los ruisenores.

Llegada su época se dispone la oruga para cambiar de estado y efectuar en el secreto de un escondite su transformación en insecto alado. No todas hilan capullos como el gusano de seda, que muchas se envuelven en sus propios pelos, en hojas, cortezas ó terroncillos: otras se inflan y encogen dentro de su misma piel, que luégo arrojan, y se quedan colgadas por un hilo de alguna rama, como ha hecho una *vanesa* debajo de la gran tela de araña de nuestro cuadro; ó se atan con una lazada contra un tallo, conforme está en el borde mismo de la derecha de la lámina, hacia su parte inferior, un *papilio*. Los dorados reflejos de su angulosa superficie valieron el nombre de *crisálida* á esta especie de mortaja, donde la oruga en aparente insensibilidad y casi sin movimiento toma la figura de una antigua momia y recibe el nombre de *ninfa* y de *pupa* (muñeca). De tan informes envolturas salen como por encanto los delicados enjambres que en competencia con los pájaros pueblan el aire. Nadie diría que esa elegante mariposa, posada tranquilamente en una corola, en medio del cuadro y cerca del suelo, con el blanco ropaje de las alas desplegado, pudiera oír del caracol,

irritado con su presuntuosa vanidad, estas justas expresiones:

»...Miserable criatura  
que acabas de salir de la basura,  
¿puedes negar que aún no hace cuatro días  
que gustosa solías,  
como humilde reptil, andar conmigo,  
y yo te hacía honor en ser tu amigo?

SAMANIEGO.

Con razón sobrada podía haber usado tal lenguaje el pequeño molusco, pues esa mariposa procede de la verde oruga devoradora de las hortalizas, por cuyo motivo se ha dado á la especie el nombre *Pieris brassicae*. Este conjunto de dos nombres, uno sustantivo y otro calificativo, es el sistema adoptado desde el gran Lineo para designar los seres naturales. Todos los individuos idénticos forman una *especie*, unidad creada por la Naturaleza y punto de partida de nuestras observaciones. Para poder entendernos en la innumerable variedad de especies, ha sido preciso agruparlas artificialmente según la mayor semejanza de aspecto y caracteres, y la primera unidad de orden superior nacida de este método es el *género*. Los géneros análogos forman *familias*, las familias se reúnen en *órdenes* y los órdenes afines constituyen las *clases*, en que se dividen los *tipos* ó grandes agrupaciones de cada *reino*. En la sinonimia adoptada, el nombre sustantivo *Pieris* designa el género, y el calificativo *brassicae* distingue las especies de un mismo género. Así, por ejemplo, esa soberbia mariposa que en el centro de la parte superior parece haber extendido sus alas adornadas con grandes círculos

Sólo porque envidiaran sus colores  
Manchadas aves, y pintadas flores,

SAMANIEGO.

es la *Vanessa Io*; y la que debajo de ella está revoloteando sobre la mata de flores como para escoger cuál ha de darle alimento, es otra especie del mismo género, la *Vanessa vulcanus*, cuya espinosa oruga ha vivido oculta entre las ortigas. Hacia ella se dirige volando por el lado de la derecha una tercera vanesa, la *Vanessa C. album*, con los bordes de las alas suavemente recortadas. Estas vanesas tienen la propiedad de soltar un líquido encarnado apenas salen á luz despues de su primer vuelo, lo cual ha dado origen á la creencia en lluvias de sangre, como la que consignan en el año 1149 los Anales toledanos.

Lineo se complació en distribuir en la nomenclatura de tan bellos insectos los nombres gratos al oído de la fábula mitológica y de la leyenda heroica. Según el lugar que ocupaban en su metódica distribución, les fué aplicando los nombres de los héroes griegos ó troyanos, de las ninfas, de las deidades y hasta de los monstruos, conforme á las analogías que su rica imaginación le presentaba. Los grandes ojos parecidos á los del pavo real, hicieron aplicar el nombre de *Io*; el color de fuego de las alas, el de *Vulcano*, y una *C* blanca, toscamente figurada en la parte inferior de las primeras alas, el de *C. album*. El prado (*leimon* en griego) y la misteriosa librea negra atravesada por irregular faja blanca, han producido el nombre del *Limenitis sibylla*, para la mariposa que entra por el ángulo más alto de la derecha, sobre la cual se cierne el *Colias vulgaris*, con las alas ribeteadas de negro; y la graciosa *Lycaena*, adornada con menudos círculos, que busca modo de escapar por entre las tres vanesas, no debe su nombre á la loba (*lycaena* en griego), sino á la yerba espantalobos donde mora su larva.

(Se continuará.)

EDUARDO SAAVEDRA.

## LA POESÍA CATALANA

### I

Veinte mayos van ya traspuestos desde la restauración de los Juegos florales de Barcelona, que el genio de Aribau había como anunciado al despedirse de su patria en 1833, «para ver de más cerca las torres de Castilla,» en un canto que no morirá mientras el nombre de Cataluña subsista. Las lirás de los antiguos trovadores no han sido en vano descolgadas del sagrado muro, y una hueste ya

hoy tan numerosa como valiente procura emular la gloria de los Jordis, Lulls, Febrers, Vidals y Bergadans; de los Marchs, Roigs, Rocabertis, Sors y Fogassots y de cuantos en ménos afortunados siglos han mantenido aquí vívido el sentimiento poético, esa eflorescencia esplendorosa de todo desenvolvimiento social.

Despertáronse las energías y tradiciones patrias como al impulso de esa gran corriente indo-europea de que nos habla Schuré, que, atravesando países de raza diversa y aún en ocasiones enemigos, va levantando en todos ellos el sentimiento de la propia originalidad, principio fecundo que ha renovado la cultura intelectual, transformado las literaturas y retemplado en su cuna el genio de las antiguas nacionalidades; mas no sin vacilaciones y profundos decaimientos, peculiares á todo humano procedimiento, que ofrecen á veces el carácter de persistente esterilidad.

Así vemos reconocerse á sí propia Alemania en la resurrección de su verdadero *lied*; caer en la idolatría de la Edad Media; levantarse con los poetas de combate Eichendorff, Heine, Ilhland; pasar del lirismo político de Hoffman, de Fallesleben á la reacción piadosa iniciada por Retwitz y al eclipse de la poesía; abrirse Francia nueva y anchurosa vía con Lamartine, Hugo y Musset; aspirar luégo á cierta perfección clásica con Beranger, de Vigni, Barbier, Gauthier, Baudelaire, Autran, Bauvill, el hábil profesor de los modernos *parnasienses* ó *impasibles*, exageradores de la forma, los Catulle, Mendès, Dierx, Mallormé, y perderse con los jóvenes Coppe, Boucher, Richepin, argotistas unos, realistas más ó ménos decididos otros y pálido reflejo muchos de sus hermanos de 1830. Debilitase casi igualmente en Inglaterra el empuje dado por el armonioso Coleridge, el profundo Shelley, el enérgico Byron, el correcto Keats, el insinuante Lamb, el innovador Cooper y el sencillo cuanto elocuente Wordsworth, genuino representante allí de la revolución literaria, y no desmaya ménos á grandes intervalos la verdadera inspiración en la patria de Manzoni, en la de Espronceda, y en la de Almeida Garret, salvas estimables aunque rarísimas excepciones.

Mientras tanto asoma en Finlandia Runeberg, excitando la admiración patriótica de la Escandinavia con su osiánica epopeya de *El rey Fialar* y acentuando por desusada manera en Rusia sus cantos los Kirlofy, los Poukine y los Nekrasoy, el popular y atrevido intérprete de las quejas del *monjik*, y aparecen en la patria de San Estéban cien dignos sucesores de los épicos Zriny y Borosmartyr, en los Petofi, Keimeni, Jokay, Toldy y otros ardientes jóvenes magyares; Noruega halla su verdadero *volkesang* en Bierson de Bergen; Mickiewicz aviva los sentimientos de la oprimida Polonia; Kolar sostiene el espíritu nacional en Bohemia; la Rumania saluda y enaltece con Alexandri á los pueblos de raza latina, y en tanto que parece extinguirse en Lieja la musa walona con el sentido Dufrecheux, cuyas notas semejan los suavos acentos de la abundosa Provenza, forja y prepara en Grecia con patriótica tenacidad, despues del sabio Coraí, el biógrafo Gudas, el habla armoniosa en que comienza á revelarse el genio de los modernos helenos. Bella é inapreciable manifestación de la vida moral de los pueblos que, ascendiendo como poderosa marea, va circundando por todas partes á las viejas nacionalidades con tendencia á infundirles nueva savia, nuevos ideales y acaso también nuevas formas estéticas en su manera de ser artístico-literaria, libertándolas del triste cautiverio de las frías antítesis y de los lugares comunes de todo género en que se debate generalmente el espíritu falto de la oportuna renovación del lenguaje poético.

Donde quiera que ha vibrado con suavísima nota el sentimiento profundo, enérgico, francamente humano de raza, de localidad, de familia, allí ha tomado desde luégo existencia un desenvolvimiento de condiciones especiales y por demas expansivas. Como reivindicando su imperio en lo moral, la incontrastable ley de las afinidades se ha apresurado á dictar su *non plus ultra* á la exageración del cosmopolitismo, afirmando la individualidad en su verdadero concepto. Á la universalidad abstracta del clasicismo y al subjetivismo romántico debia suceder algo de lo que entreviera en su tiempo Chénier y realizara en parte más adelante Leopardi. El espíritu progresivo ha señalado ya una tendencia bien definida, aunque cediendo á intervalos á sollicitaciones hijas de la propia exuberancia de fuerzas, no sin embargo del todo estérilmente ejercitadas, y á la influencia tal vez sobrado inmediata de los grandes genios que inauguraron el siglo. Sin abandonar los arquetipos de la belleza clásica hase reconcentrado en sí mismo, abriéndose los vastos horizontes de la historia, para ser, á la vez que de su época y de su raza, eternamente nuevo, universal y viviente.

Estos caracteres reviste en parte á su vez el renacimiento de la poesía catalana. La sublime cuanto ingenua virilidad de la *Oda á la patria* de Aribau y la suavidad de sentimiento de las *Llágrimas de la viudesa* de Martí, bastaron para despertar sucesivamente los simpáticos y populares acordes del *Gayter del Llobregat* y



BELLAS ARTES



TIPO DE LA EDAD MEDIA. — Estudio de W. Heuley



BELLAS ARTES



TIPO DE LA EDAD MEDIA. — Estudio de W. Heuley



del *Tamboriner del Fluviá*, para inspirar en el culto de la patria al abundante é intencionado Bofarull y al conciso y acentuado Estrada; al ameno Sol y Padrís y al grave Permany; á Milá, el feliz trovador de las plantas, y á Camps y Febrer, el de los *Tres sospirs de arpa*; á Oliva, de Gerona; y á Quintana, de Torroella; á Roca, de Lérida; y á Creus, de Villanueva; á Fonts, de Reus; á la malograda Isabel de Villamartin; á los Aguiló, Forteza, Peña y Amer, de Mallorca; y á los Vilarroya, Almela, Perez, Llorente, Querol, Labaila y Ferrer, de Valencia, y á tantos otros como hemos acudido á engrosar con más ó ménos fortuna las filas de la poética cohorte. Historia, tradiciones, consejas, cuentos populares, monumentos y antigüedades de toda clase, cuanto puede hacer revivir en la mente y en el corazón la imágen de un íntimo y personalísimo pasado, ha concurrido desde luégo, como natural y preciso elemento, á establecer la solución de continuidad que la existencia de los pueblos, para su lógico desenvolvimiento, requiere.

Á la par de los modernos cultivadores de la lengua helénica, ha venido procediéndose en Cataluña al perfeccionamiento literario con atinada selección filológica. Desecháronse por bárbaras ó escasamente castizas ó por excesivamente vulgares las voces que respondían á las que se hallaban vividas y usuales al propio tiempo en comarcas ménos contaminadas, ó se acudió en su defecto al antiguo vocablo, sujetando al molde genial toda palabra aportada, impuesta por el aluvion del progreso, y levantando y dignificando las relegadas injustamente á un plebeyo ostracismo. Tendióse á unificar las diferencias ortográficas que todavía separan á algunas sub-escuelas, más caracterizadas sin embargo en otro concepto, y procuróse infundir en la moderna sintáxis el espíritu que informaba la peculiarísima locución del antiguo idioma nativo.

La inspiración ha campeado sana y vigorosa en todos sentidos, remontando de día en día sus vuelos á medida que se ha ido ductilizando el lenguaje. Tres escuelas poéticas han resultado desde luégo naturalmente de la manera de ser y de sentir peculiares á otras tantas regiones; la catalana propiamente tal, la mallorquina y la valenciana; más expansiva aquélla y exuberante, más profunda é intencionada la segunda y aunque ménos definida la última, caracterizada ya por cierta amable suavidad que traslada involuntariamente á las orillas perfumadas del Turia. Un vínculo estrecho de familia las une, no sólo entre sí, sino con la antigüedad de la que, como excepcionalmente, parece, con efecto, haber conservado Cataluña ese algo que le acuerda á Cambolin la potencia y la sobriedad del espíritu clásico. Las tres tienen representantes entre los laureados de los Juegos florales y dos hasta ahora entre los *mestres en gay saber*, sin que sea esto decir que fuera de los que han obtenido este título honoroso no existan en los tres antiguos reinos buenos y distinguidos maestros en esa *gaya ciencia* que tan alto renombre mereció á nuestra patria.

## II

La escuela propiamente catalana, amamantada en el sentimiento histórico y tradicional, sin influencias externas sensibles, ha cobrado bien pronto tan crecidos medros, que no dudamos en calificarlos de excepcionales respecto al general desenvolvimiento contemporáneo. Desde la *corranda* ó la endecha al poema, desde el sainete ó la *gatada* al drama y á la tragedia, en todos los géneros y formas ha probado sus fuerzas á medida que ha ido abriéndose nuevos horizontes. Celosa cuanto cabe por la perfección del lenguaje, llama é invita á la fiesta del bello renacimiento al pasado, al presente y al porvenir. Tiende con espíritu verdaderamente humano, universal ó llámese cosmopolita, al despertamiento del genio de la raza y al recobro de los rasgos característicos que en ella corresponden á la catalana familia, y evocando los raudales de sentimiento, de gusto artístico, de fuerza imaginativa que en prolongada y luminosa estela dejaron en pos de sí los Cuyas, los Piferrer, los Fortuny trázase un más allá que acicata constantemente su inextinguible afán progresivo. Su tónica dominante, después del intenso amor al nativo suelo, á los puros goces del hogar y á las populares costumbres, revélase en la viril y majestuosa ingenuidad de sus concepciones llenas del sentimiento de una alta y bendecida misión: la rehabilitación por el arte y el engrandecimiento moral de la antigua patria catalana ante la civilización y la historia. Así, por amor de lo bello, alcanza lo grandioso y raya con lo sublime. Con la antigüedad entretiene asiduo y provechoso comercio, sin que haya elemento moderno que deje á la vez de hacer concurrir á la acentuación y vitalidad del propio carácter. De ahí el desenvolvimiento severo, reposado, como un cánon musical, del noble y generoso impulso que movió á nuestros primeros poetas á descolgar la *lira dels seus avis* y que ha sido más estudiado y comprendido en el extranjero que en el propio país por los que desapasionadamente y con espíritu ilustrado se preocupan de las corrientes literarias modernas.

Representan esa escuela como maestros en *gay saber* el *Trovador de Monserrat* D. VÍCTOR BALAGUER, poeta de fácil y levantado estro; el *Gayter del Llobregat* D. JOAQUIN RUBIÓ y ORS, cuyos delicados versos tan feliz resonancia han tenido desde el Mediterráneo al Cantábrico; D. JOSÉ LUIS PONS y GALLARZA, el más clásico sin duda de todos; el que estas líneas escribe; D. FRANCISCO PELAYO BRIZ, pensador y fecundo como pocos; el RDO. DON JAIME COLLELL, expresión constante de entusiasta energía; D. FRANCISCO UBACH y VIÑETA, inspirado poetizador de nuestros grandes hechos históricos; D. FEDERICO SOLER, chispeante lírico y fecundísimo y popular dramaturgo; D. ÁNGEL GUIMERÁ, imaginación vigorosa, esplendente de luz y de colorido, y D. DÁMASO CALVET, el épico cantor de la conquista de Mallorca.

Señálase desde luégo la poética mallorquina por la especialidad del lenguaje. Voces, inflexiones, sintáxis, todo en ocasiones da idea de una variedad sobradamente sensible dentro de una misma familia para dejar de reconocer esa diferencia de rasgos fisionómicos que la distinguen. Descargada por lo general de artificios, es su estilo correcto, claro, armonioso. Ceñida en sus concepciones, pensadora ántes que soñadora é imaginativa, huye por naturaleza, no sólo de toda ampulosidad y exageración, sino hasta de una pompa y altisonancia poco conformes con la índole de su genio poético y de sus sentimientos tanto más enérgicos y verdaderos cuanto ménos los exhala y prodiga. Es en verdad algo del espíritu helénico impregnado de cristianismo, como un efluvio del aticismo de la época de Sócrates y Menandro enviado á través de los siglos de las cruzadas y de los trovadores.

Son sus dignos representantes entre los maestros en *gay saber* D. JERÓNIMO ROSSELLÓ, que ocupa el segundo lugar en orden de antigüedad. Modesto cuanto afortunado autor de los bien tallados romances que en lenguaje anticuado dió á luz en 1868 bajo el título de *Lo Joyguil de Maylorca*, y que constituyen indudablemente uno de los mejores monumentos de la moderna poesía catalana; D. MARIANO AGUILÓ, justamente saludado ya desde sus primeros ensayos como el mesías de la poesía popular mallorquina, bibliófilo distinguido y vate ejemplar por las cualidades de fondo y forma que en todas sus composiciones, aún en las de menor importancia, se notan, y D. TOMAS FORTEZA, poeta notable especialmente por lo dramático de sus narraciones.

La poesía valenciana se distingue de sus hermanas de Cataluña y Mallorca, no sólo por el lenguaje y demas formas exteriores, sino por rasgos intrínsecos de especialísima índole, como si obedeciese á otras corrientes de inspiración bastantes á apartarla de esa comunidad de espíritu y tendencias que imprime carácter á nuestro renacimiento literario. Y es que la musa del Turia, que despertó alborozada á los cantos mal llamados *lemosines*, no podía excusarse de aportar al familiar acervo las cualidades peculiares en que funda precisamente su autonomía. Influida por elementos más activos cuanto más inmediatos, pero justamente enorgullecida de un pasado fecundo en glorias artísticas, literarias, filosóficas, y acordándose de la doble majestad de su estirpe, siente fuertemente el propio valer y trata de reivindicar dentro de la unidad catalana los fueros de su preclara é indisputable entidad. Alarmóse en un principio por la energía y la trascendencia de ciertas aspiraciones, y asaltóla el vago temor de un retroceso imposible en los actuales momentos históricos; participó de aprehensiones contrarias á la libre y amplia expansión del desenvolvimiento en cuya corriente se sentía sin embargo arrastrada; mas dando luégo de mano á meticulosidades que mal se compadecen con la espontaneidad é importancia de la evolución operada, apresuróse á armonizar dignamente en el bello y civilizador concierto de la poesía catalana.

En él se distinguen por su incontestable valía D. Teodoro Llorente, tan eminente periodista como poeta de alto pensamiento y de fácil versificación; D. Vicente W. Querol, digno rival de los modernos líricos castellanos y uno de los primeros entre nosotros por lo correcto, artístico y majestuoso de sus bellas concepciones; don Rafael Ferrer y Bigné, notable también por lo estético de la forma; D. Félix Piçqueta, el poeta del sentimiento; Labaila, Torres, Almela y otros y otros no ménos reputados, con cuyos nombres podríamos llenar de sobra estas páginas.

Á ese bello y progresivo movimiento, tan felizmente iniciado, fáltale sin duda todavía la completa posesión de la lengua, y acaso las altas intuiciones del arte en que sabe encarnarse el espíritu tradicional para su manifestación y desenvolvimiento á través de los siglos; mas no pueden negársele ya, aún con sus diversas tendencias ó por ellas quizá, las condiciones de vitalidad y robustez con que desde sus comienzos ha concurrido á la liza de las literaturas contemporáneas. El advenimiento de la catalana queda universalmente reconocido y sancionado. Las injustas iniquias y los sombríos recelos desaparecen ante la verdadera ilustración, al eco de los repetidos aplausos. «La poesía de la muerte, el eco de las tumbas,

el impulso reaccionario,» ha producido por dicha «el poeta moderno lleno de pensamiento y enamorado del progreso.» Aquella «lengua de soldado, no hecha para expresar el amor ni los afectos más dulces, ni lo delicado y lo tierno» es, sin embargo, la de las «grandiosas aspiraciones y los trascendentales conceptos.» «La reaparición en pleno siglo XIX de los Consistorios del *Gay saber* y los Juegos florales, de los trovadores y troveros sin laud, espada ni toca, enfundados en prosaicas levitas y afeados con anti-artísticos sombreros de copa» representa hoy «un movimiento de verdadera importancia.» «El espíritu antiguo, tan á deshora reproducido con sus formas ideales y fuentes de inspiración; el romanticismo arqueológico que hizo volver á resonar en Cataluña los *lays* y *serventesios* y las *esparsas* y *tençós*, cantando ideales muertos, instituciones que pasaron, creencias y costumbres que ya no existen; aquella poesía animada de recuerdos y no de esperanzas, cuyas bellezas de forma no podían rescatar la vaciedad de su fondo; aquellos añejos cantos, fúnebres recuerdos á que ninguna fibra de nuestros corazones responde,» constituyen hoy milagrosamente «una literatura que, sin perder su propio carácter, encauza con la nueva idea y se amolda al espíritu de los tiempos, representando un bello y original aspecto de la literatura patria.»

Hoy ya, en fin, son «nombres ilustres, verdaderos trovadores los que han cantado con arrebatados acentos las grandes ideas y puros sentimientos que forman el tema de los mantenedores del *Gay saber* y han demostrado cuántas bellezas poéticas caben en la lengua catalana y cuán gloriosas y románticas tradiciones Cataluña conserva;» los «vacíos encomiadores de las glorias antiguas, mientras la poesía castellana cantaba el porvenir y se inspiraba en los ideales nuevos» son al cabo «los bienvenidos á compartir con sus hermanos de Castilla la gloriosa tarea de cantar esos nuevos ideales.»

Ya era hora.

1.º de Setiembre de 1878.

ADOLFO BLANCH.

## LAS CRUZADAS ANTE JERUSALEM

(Continuación)

Dada la primera señal, el ejército cristiano avanza ordenadamente hacia las murallas. Los unos, reunidos por batallones en columna cerrada, se guarecían con sus escudos, que formaban sobre sus cabezas una especie de bóveda impenetrable, y se esforzaban en destruir la muralla con el auxilio de la pica y el martillo, mientras que el resto del ejército, formado á alguna distancia en línea de batalla, ofendía á la ciudad con la honda y la ballesta. El aceite, la pez hirviendo, piedras enormes y grandes vigas caían sin cesar sobre las primeras filas de los cruzados. Nada podía intimidar el valor de los sitiadores. Ya el antemuro había cedido á sus esfuerzos, pero la muralla interior les oponía un obstáculo insuperable. Sólo se encontró una escala que pudiese llegar á lo alto de las murallas: mil valientes se disputaron el honor de subir en ella, y algunos que se habían encastrado hasta casi arriba de todo, luchaban cuerpo á cuerpo con los egipcios, que no podían comprender tanto valor y heroísmo. Sin duda los cruzados hubieran entrado en Jerusalem el mismo día, si hubiesen tenido las máquinas de guerra y demas útiles necesarios; pero los sitiados recobran aliento, el cielo no hizo los milagros prometidos por el ermitaño, y los primeros que dieron el asalto no pudieron ser socorridos por sus compañeros, que sólo encontraron una muerte gloriosa sobre las murallas de la santa ciudad.

Los cristianos regresaron á su campamento deplorando su imprudencia y su credulidad. Este primer revés les enseñó que no debían fiarse ni contar siempre con los milagros, y que, ante todo, era preciso construir las máquinas de guerra, pero era difícil el procurarse la madera necesaria en un país que sólo ofrecía un terreno estéril; varios destacamentos fueron enviados con este objeto. La casualidad quiso que encontrasen en el fondo de una caverna grandes vigas, que fueron transportadas al campamento. Se destruyeron las casas y hasta las iglesias que se habían salvado del incendio, y toda la madera se empleó en la construcción de máquinas de guerra.

Sin embargo, los trabajos del sitio no calmaban la impaciencia de los cruzados, no pudiendo evitar tampoco los males que amenazaban todavía al ejército cristiano. Así que los peregrinos llegaron delante de Jerusalem se desarrollaron los más grandes calores del verano. El torrente de Cedron estaba seco; todas las cisternas vecinas habían sido envenenadas. La fuente de Siloé, que manaba á intervalos, no podía bastar á la multitud de peregrinos que acudían á ella. Bajo un cielo de fuego, en medio de una árida comarca, el ejér-



cito cristiano se encontró bien pronto víctima de todos los horrores de la sed.

Desde este momento, una sola idea ocupaba la mente de los jefes y de los soldados, esto es, la de procurarse el agua necesaria. La mayor parte de los peregrinos, arriesgándose á caer en manos de los musulmanes, recorrían noche y día las montañas y los valles, y cuando habían descubierto una fuente ó una cisterna, todos acudían en tropel y hasta se disputaban con las armas algunas gotas de agua cenagosa. Los habitantes del país traían al campo pellejos llenos de agua que habían sacado de las cisternas viejas ó de los pantanos; la muchedumbre, sedienta, se arrojaba á ellos y hasta los peregrinos más miserables daban algunas monedas para obtener algunos sorbos de un agua fétida, mezclada con gusanos malignos y sanguijuelas que les causaban enfermedades mortales. Cuando daban de este agua á los caballos, éstos la olfateaban y manifestaban su repugnancia rechazándola de un fuerte resoplido; y careciendo de buenos pastos, echados sobre un suelo lleno de inmundicia, no se animaban ya al toque del clarín de guerra ni casi tenían fuerzas suficientes para llevar á los jinetes al combate.

Las bestias de carga, completamente abandonadas, perecían miserablemente, y la putrefacción que arrojaban sus cadáveres inficionaba la atmósfera de exhalaciones venenosas.

Cada día la posición de los cruzados se hacía más crítica, cada día el sol era más abrasador; la aurora no tenía rocío, y las noches no eran ménos calurosas que los días. Los guerreros más esforzados y robustos imploraban la lluvia ó los milagros, por los cuales el Dios de Israel había hecho manar de las peñas del desierto una hermosa y cristalina agua. Todos maldecían este país, cuyo primer aspecto les había llenado de alegría; pero que desde el principio del sitio parecía vomitar sobre ellos las furias del infierno. Los más fervorosos no podían comprender cómo, estando delante de la ciudad de salud, tenían que sufrir tanto; pero no disminuyendo en lo más mínimo su entusiasmo, y deseando la muerte, se veía algunas veces cómo se precipitaban sobre las murallas de la ciudad de Dios y besaban las invencibles piedras, exclamando con los ojos llenos de lágrimas: ¡Oh Jerusalem! recibe nuestros últimos suspiros; que tus murallas caigan sobre nosotros y que la santa polvareda que te circuye cubra nuestros huesos.

La falta de agua había llegado á tal punto que apenas se acordaban de los escasos víveres de que podían disponer. Todos los infortunios se habían reunido para agotar á los cruzados, si los sitiados hubiesen atacado al ejército cristiano, estando en esta disposición, le hubieran destruído fácilmente; pero el Oriente no había olvidado las victorias de los soldados de la Cruz, y este recuerdo les protegía en medio de sus apuros; sin embargo, preciso es decir que hubo momentos durante los cuales se entregaron á la desesperación, pero jamas conocieron el miedo. Su histórica seguridad, en medio de tantos males y peligros que les rodeaban, los hizo respetar de sus mismos enemigos, que temblaban al verles creyéndoles invencibles.

Mientras que los cristianos se lamentaban de su miseria y, sobre todo, de no tener las máquinas de guerra suficientes para asaltar de nuevo la plaza, les llegó repentinamente un socorro que, por cierto, no esperaban. Se supo en el campamento que una flota genovesa había entrado en el puerto de Joppe, cargada de municiones y de provisiones de toda especie. Semejante noticia causó suma alegría á la multitud de peregrinos. Un cuerpo de trescientos hombres, mandado por Raimundo Pelet, partió para servir de vanguardia al convoy que el cielo parecía enviar al ejército cristiano. Estos trescientos guerreros, despues de haber batido, cerca de Lidda, á los musulmanes, que tuvieron que dispersarse, entraron en la ciudad de Joppe, abandonada por sus habitantes. La armada cristiana había sido sorprendida y quemada por la de los infieles; pero se habían podido salvar los víveres y gran cantidad de instrumentos para la construcción de máquinas de guerra; todo lo cual fué transportado al campo cristiano; este convoy, atacado muchas veces por los infieles, llegó bajo los muros de Jerusalem, seguido de un gran número de ingenieros y carpinteros genoveses, cuya presencia renovó la emulación y el valor entre los sitiadores.

Como escaseaba la madera para la construcción de máquinas, un sirio, segun Guillermo de Tiro; el mismo Tancredo, si se ha de dar crédito á Raul de Caen, condujo á los cruzados á algunas leguas de Jerusalem, hacia el antiguo territorio de Samaria y el país de Gabaon, famoso por el milagro de haberse parado el sol en medio de su curso. De este punto era la madera que se escogía para los sacrificios del templo, en tiempo de los jueces y de los reyes de Israel, hoy día, sin embargo, como en tiempo de los hebreos y de las cruzadas, el país de Sichein es el que más abunda en madera.

Allí los cristianos descubrieron el bosque de que habla Tasso en la *Jerusalem libertada*; él no ofrece sin

embargo el misterioso y terrible aspecto que le atribuye la imaginación del poeta italiano; pues los soldados de la Cruz penetraron en él sin temor alguno y sin experimentar ninguna clase de obstáculos.

Los abetos, los cipreses y los pinos que en él se encontraron cayeron bajo el hacha, sin que los defendiesen el encantamiento de Ismeno ni las armas de los musulmanes.

Los carros, tirados por camellos, trasportaban al campamento los árboles cortados, y á medida que iban llegando se les empleaba para los trabajos del sitio. Como los jefes estuviesen faltos de dinero, el celo y la caridad de los peregrinos ocurrieron á esta necesidad, ofreciendo á aquéllos todo lo que habían conservado del botín hecho al enemigo.

Nadie estaba ocioso; los caballeros y los barones se entregaron también al trabajo; todos los brazos tenían suficiente ocupación; en fin, todo era actividad y movimiento en el ejército cristiano. Mientras los unos construían arietes, catapultas y caminos cubiertos, los otros llevaban pellejos, iban á buscar agua á la fuente de Elpira en el camino de Damasco, ó á la de los Apóstoles, más allá de Betania, en el valle que se llama del Desierto de San Juan, ó á otra que manaba al Oeste de Belen, en donde se dice que el diácono San Felipe bautizó á la esclava de Candacia, reina de Etiopía. No faltaba tampoco quien preparase las pieles de las bestias de carga muertas para cubrir las máquinas de guerra y prevenir los efectos del fuego; mientras que los otros recorrían las montañas en busca de ramas de higuera y de olivo para levantar ó construir faginas.

Aun cuando los cristianos tuvieron que sufrir mucho por causa de la sed, del calor de la estación y del clima, la esperanza de poner pronto término á los males que les afligían les daba fuerzas para sobrellevarlos. Los preparativos del ataque adelantaban con increíble actividad. No pasaba un día sin que se acabasen nuevas máquinas colocándolas al momento en el sitio desde el cual debían ofender las murallas enemigas. Su construcción corría á cargo del célebre Gaston de Bearn, de cuya habilidad y pericia hablan los historiadores.

Entre estas máquinas, llamaban la atención tres enormes torres, de nueva construcción, compuestas de tres pisos ó departamentos; el primero estaba destinado á los operarios que dirigían los movimientos, y el segundo y tercero á los guerreros que debían dar el asalto. Estas tres fortalezas portátiles tenían mayor elevación que las murallas de la ciudad sitiada, y se había adoptado el sistema de poner en la cúspide de aquéllas una especie de puente levadizo que, bajado sobre las murallas, facilitaba la entrada á la plaza enemiga.

Pero estos poderosos medios de ataque no eran los únicos que debían secundar los esfuerzos de los cruzados, el entusiasmo religioso, de donde nacieron tantas proezas y hazañas, debía aún aumentar su ardor y prepararles una nueva victoria. El clero se repartió por todo el campamento exhortando á los peregrinos á la penitencia y á la concordia.

La miseria, que sólo produce quejas y recriminaciones, había endurecido los corazones de los cruzados, sembrando la división entre los jefes y soldados. En otros tiempos, los guerreros cristianos se disputaban las ciudades y provincias, y ahora lo hacían también de las cosas más comunes, siendo todo objeto de rivalidad y de controversias. Los obispos procuraron hacer que renaciese el espíritu de paz y de fraternidad entre los cruzados. El solitario del monte de los Olivos unió sus exhortaciones á las del clero, y dirigiéndose á los príncipes y al pueblo les dijo: «Vosotros que habéis venido de las regiones del Occidente para adorar el sepulcro de Jesucristo, amaos como hermanos y santificaos por medio del arrepentimiento y de las buenas obras. Si obedecéis las leyes de Dios, él os hará dueños de la santa ciudad, pero si las desecháis, su cólera caerá sobre vuestras cabezas.» El ermitaño aconsejó á los cruzados que hiciesen una procesión alrededor de Jerusalem para invocar la misericordia y protección del cielo.

Los peregrinos, que estaban persuadidos que las puertas de la ciudad sitiada no debían abrirse solamente á fuerza de armas, sino también por la devoción, acogieron con docilidad las exhortaciones del ermitaño, y se apresuraron á seguir su consejo, que miraban como un precepto divino. Despues de tres días de un rígoroso ayuno, salieron de sus cuarteles, y marcharon con los pies descalzos y la cabeza descubierta hacia las murallas de la santa ciudad. Precedíales el clero, que iba revestido con hábitos blancos, llevando las imágenes de los santos y cantando los salmos y demas cánticos de la Iglesia. Los estandartes ondeaban en medio de las armas cruzadas, y el sonido de los timbales y trompetas se oía desde muy lejos; de este modo los hebreos, en otro tiempo, se habían apoderado de la torre de Jericó, cuyas murallas se desplomaron al sonido de una música militar.

Los cruzados salieron del campo de Godofredo hacia el Norte de la ciudad santa, bajaron por el valle de Jo-

safat, pasaron entre el sepulcro de la Virgen y el jardín de los Olivos, y subieron, finalmente, á las sagradas alturas de la Ascension.

Así que estuvieron en la cúspide de la montaña, el espectáculo más imponente se presentó delante de sus ojos: al Oriente el mar Muerto se dibujaba en el valle de Jericó como en un brillante espejo, y el Jordan como una cinta plateada; las montañas de la Arabia se extendían en el horizonte cual murallas azuladas; al Occidente los peregrinos contemplaban á sus piés á Jerusalem y las pálidas colinas de la Judea. Reunidos en el mismo lugar desde el que Jesucristo subió á los cielos, y creyendo distinguir las huellas de sus pisadas, escucharon las últimas exhortaciones de los clérigos y de los obispos.

Arnaldo de Rohes, capellan del duque de Normandía, les dirigió también un patético discurso para encarecerles la necesidad en que estaban de redoblar su celo y su constancia, y al finalizar su discurso, y con la vista fija sobre Jerusalem, les dijo: «Ya véis la herencia de Jesucristo hollada por los impíos; hé aquí, en fin, el digno premio de todos vuestros trabajos, hé aquí el lugar en donde Dios os perdonará todas vuestras faltas y bendecirá vuestras victorias.» A la voz del orador los defensores de la Cruz se humillaron delante de Dios, dirigiendo sus miradas á Jerusalem.

Como Arnaldo les invitaba en nombre de Jesucristo á perdonar las injurias, Tancredo y Raimundo, que estaban enemistados desde mucho tiempo, se abrazaron en presencia de todo el ejército. Los soldados y los otros jefes imitaron su ejemplo, y los más ricos prometían socorrer con sus limosnas á los pobres y á los huérfanos que militaban bajo la enseña de la Cruz. Todos olvidaron sus fatales discordias, jurando permanecer fieles á los preceptos de la caridad evangélica.

(Se continuará.)

Dr. JOSÉ PANADES Y POBLET, *canónigo*.

## ALBORADA

TRADUCCION DEL CATALAN

DE LA POESÍA DEL EXCMO. SR. D. VÍCTOR BALAGUER

QUE LLEVA

EL NÚMERO XXII EN *Lo Llibre del Amor*

De la selva el gigante,  
cuya cimera  
agita en el espacio  
pompa altanera,  
con los rumores  
que en el aire difunden  
hojas y flores;

Cuyo verde ramaje  
tiembla y se ufana  
al recibir el beso  
de la mañana,  
meciendo suave  
el lecho en que sus hijos  
abriga el ave:

Ese gigante altivo,  
con voz que el viento  
en cien ecos repite  
con raudo acento...  
en su murmullo  
el amor canta, niña,  
con tierno arrullo.

En gentil campanario  
el bronce duro  
que cual pecho palpita  
de aliento puro,  
con voz que suena  
con misterioso halago  
del alma buena;

En el gótico seno  
de torre parda,  
que del templo vecino  
brota gallarda,  
cuando la aurora  
va sonriendo al día  
que la enamora:

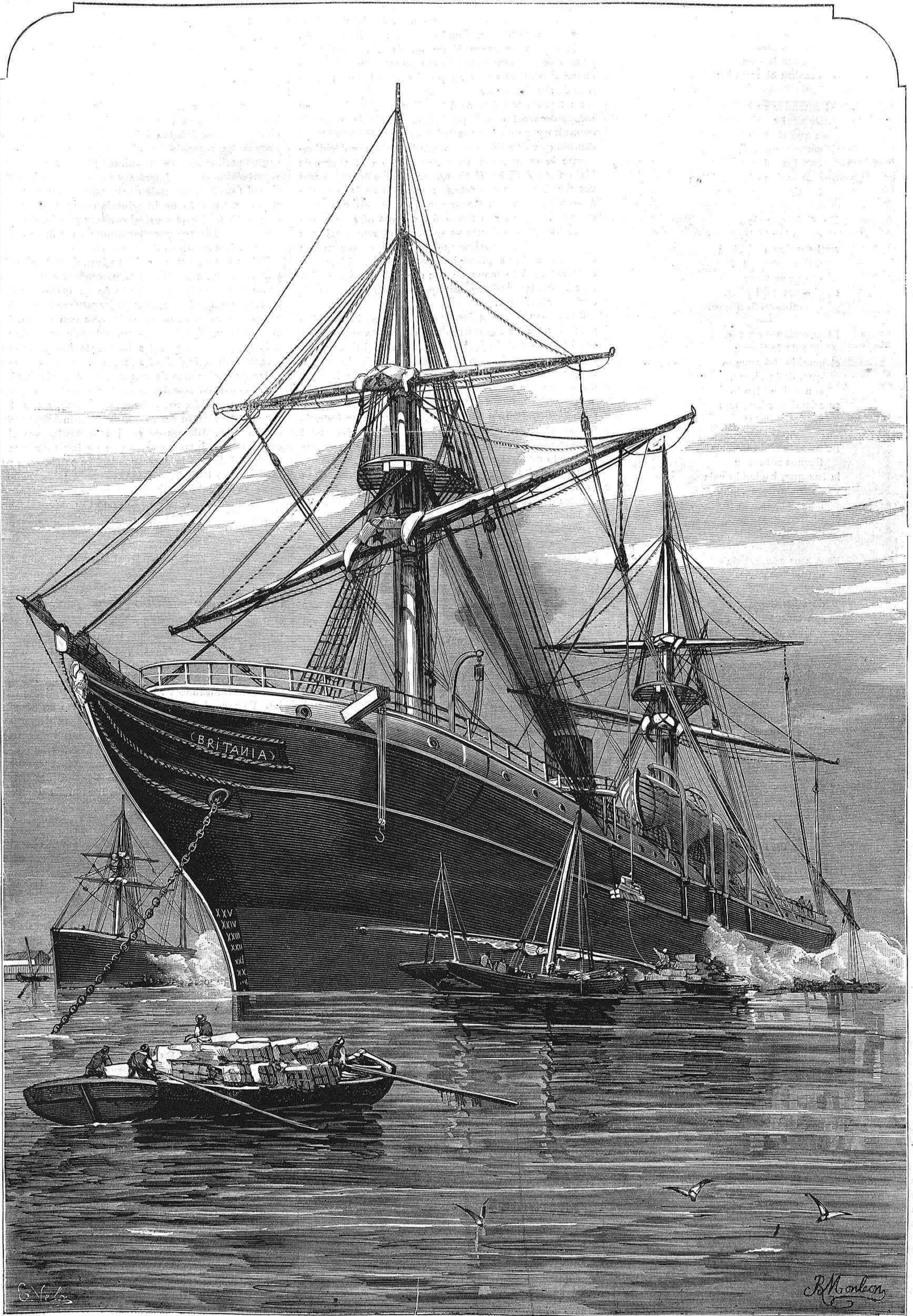
Ese bronce que suena  
tan religioso,  
al saludar el alba  
de un día hermoso...  
cuando se agita,  
niña, el amor revela,  
de amor palpita.





EL ESTÍO. — REGENERACION DE LOS INSECTOS





EL VAPOR *BRITANIA* CARGANDO NARANJAS EN EL PUERTO DE VALENCIA  
Composicion y dibujo de R. Monleon, grabado por E. Vela



El cielo que sonrie  
plácidamente  
cuando en nubes de grana  
nace el Oriente;  
astro fecundo,  
á cuya luz la vida  
recobra el mundo;

Al extender su manto  
de azul sombrío,  
para que el astro bogue  
como un navío,  
con los colores  
que en la doncella envidian  
las tiernas flores:

Ese cielo que rie  
como la gloria,  
cual sonrie en el alma  
dulce memoria...  
es que se mece  
en el amor ¡oh! niña,  
que al mundo ofrece.

El penetrante aroma  
que da la tierra;  
el gemido del agua  
que, de la sierra,  
con golpe blando  
su cristal por las rocas  
va deslizando;

De la enramada umbría  
tiernos rumores;  
la luz que, haciendo gala  
de sus ardores,  
lanza al espacio  
el aurífero polvo  
de su palacio:

Esos ecos que exhala  
naturaleza,  
inefables halagos  
de su belleza,  
con tantos giros...  
son, niña, niña hermosa,  
de amor suspiros.

Con el alma en tu imagen,  
niña adorada,  
á tu ventana llevo  
con la alborada:  
¡Dios, alma mía,  
al despertar te ofrezca  
muy bello el día!

Al pié de esa ventana  
que en mis amores  
evoca los recuerdos  
halagadores,  
de cuanto te amo,  
hoy hallarás, hermosa,  
por prenda un ramo.

Yo he cogido esas flores,  
niña adorada,  
antes de saludarte  
con la alborada:  
¡Dios, alma mía,  
al despertar te ofrezca  
muy bello el día!

LUCIANO GARCÍA DEL REAL.

## LORENZO PAGANS

Nació en 1839 en el pueblo de Sarriá, provincia de Gerona, de padres tan modestos como honrados, sencilla familia del campo, que, si tuvo el privilegio de dar al arte uno de los que con fe más ardiente le cultivan y á su patria un hijo que la honra lejos de su seno, en país extraño, ha tenido, en cambio, el dolor incomparable de verle separado de su regazo, solo, á merced de todos los azares y sin más fuerzas para sortearlos y vencerlos que los que ha podido sugerirle un talento poco comun, su infatigable actividad y una tenacidad propia tan sólo de los hombres de corazón ardiente y voluntad inquebrantable.

Niño todavía empezó Pagans sus estudios musicales en la capilla de la catedral de Gerona, dirigida entonces por el distinguido profesor D. José Barba, quien le señaló, al poco tiempo, como uno de sus más aprovechados discípulos. Dedicóle desde luego á la especialidad

del canto, y la hermosa voz de contralto que poseía Pagans y el buen gusto que demostraba alcanzaron especial renombre. El joven cantante se trasladó á Barcelona en ocasion de haber tomado su maestro la direccion de la capilla de Santa María del Mar de esta ciudad, siendo sus adelantos de tal naturaleza, que los aprovechaba el Sr. Barba para su propio descanso y en beneficio de sus discípulos.

En tanto llegó Pagans á los diez y ocho años, y su mayor desarrollo físico produjo el cambio de su voz de contralto por una hermosa y bien timbrada de barítono, cambio que decidió al joven artista á abrazar decididamente la carrera del teatro. Debutó en el teatro de Mahon con *Poliuto*, *Il Trovatore* y otras óperas, y una vez terminada su contrata se trasladó á Paris, resuelto á ingresar en aquel Conservatorio y perfeccionarse en el canto. Ingresó, en efecto, á los pocos días de su llegada, y cuánta no sería su sorpresa al anunciarle sus profesores el descubrimiento de un nuevo registro en su voz, que él ni siquiera había sospechado. El barítono se transformó en tenor de voz simpática, no muy intensa, pero la más á propósito para la música ligera y de carácter *rossiniano*.

Dejaremos aparte la descripción de los accidentes desgraciados, de los innumerables infortunios que sobrevinieron á Pagans con sin igual resignación en el tiempo que duraron sus estudios en el Conservatorio. Todo lo venció su fuerza de voluntad y su actividad sin límites, unas veces dando lecciones, otras formando parte de la orquesta del teatro del Odeon, no desmayando nunca, siempre firme é inquebrantable, á pesar de las ingraticitudes de su fortuna. Llegaron, al fin, los conciertos del Conservatorio y en ellos hizo su primera aparición ante el mundo musical el joven y estudioso tenor. Sus notables cualidades eran prenda segura de buen éxito, y tan brillante lo obtuvo Pagans, que su patria fué la más deseosa de conocerle, logrando, no sin mucho esfuerzo, traerle contratado á Barcelona la empresa del gran teatro del Liceo, y cuántos no recuerdan todavía en esta ciudad la manera acabada é inimitable con que cantó Pagans el *Don Pasquale*?

Esto no obstante, Pagans dejó el teatro para dedicarse exclusivamente á la música de concierto, á la música *di camera*, la cual domina tan exclusivamente, que en este género no tiene rival en los salones de la aristocracia de Paris, en cuya ciudad vive hace algunos años.

Pagans toma parte en los conciertos del Conservatorio; en las brillantes *soirées* que en su quinta de Saint-Gratien ofrecía á la corte de Napoleon III la princesa Matilde; en las veladas musicales de la duquesa de Valencia; en todos los conciertos de beneficencia, y quizá un inesperado accidente acontecido en una de aquellas incomparables fiestas de Mr. Flaxland, encanto y solaz del mundo artístico de Paris, fué causa de su reputación y de su fortuna. Hallábase á la sazón en la capital de Francia Ricardo Wagner, y en su obsequio dispuso Mr. Flaxland una especial *soirée*, en la cual no había de ejecutarse otra música que la original del célebre compositor alemán. Nada faltaba para que la fiesta fuese digna del hombre cuyo talento se honraba. Distinguida concurrencia, la más selecta sociedad llenaba los salones; la impaciencia dominaba á todos los invitados, y momentos antes de empezar, recibe Mr. Flaxland atento recado del tenor que debía cantar varias piezas del programa, avisando que no podía asistir por encontrarse enfermo. Pagans era uno de los convidados; estaba presente, no para tomar parte en la fiesta, sino para disfrutar de sus encantos; llegó á su conocimiento la contrariedad inesperada de Mr. Flaxland, y sin meditarlo un momento, llevado por su generosidad, corrió á ofrecer sus servicios, que fueron aceptados. Pagans no conocía aquella música de inextricables secretos y armonías sorprendentes, y sin ensayo, repentinamente, leía é interpretaba cada una de sus notas misteriosas, arrancando espontáneos y frecuentes aplausos. Tal sería su habilidad que el mismo Wagner se levantó entusiasmado á estrecharle entre sus brazos, tributándole, ante la numerosa concurrencia, el testimonio de su admiración.

Hasta aquí Pagans cantante, el artista aprovechado del Conservatorio, el tenor predilecto de los salones de Paris: veámosle ahora músico estudioso, cultivador infatigable del arte.

Lorenzo Pagans no será uno de esos ilustres cantantes que desaparecen del mundo dejando rastro luminoso de su existencia, que más ó menos tarde se extingue, merced al tiempo; nuestro paisano ha sellado con su nombre varias composiciones que le sobrevivirán, y prestado su valioso concurso á investigaciones importantísimas si no trascendentales para el arte musical. Sabido es que en Paris se publican, con el título de *Ecos de Italia*, volúmenes compuestos exclusivamente de música clásica antigua. El volumen sexto, que comprende los siglos XVII y XVIII, honra extraordinariamente al hombre cuya biografía estamos trazando. En el prefacio de este volumen se leen las siguientes palabras:

«Les morceaux composant ce volume sont, pour la plupart, inconnus de la génération actuelle. Ils ont été en grande partie trouvés en manuscrits dans les bibliothèques publiques et particulières, par Mr. Pagans, qui en a réalisé, pour le piano, les basses chiffrées. On n'ignore pas que c'est là le seul accompagnement existant dans les œuvres de cette époque. Ce travail a été fait avec le plus grand soin, en conservant le caractère propre aux harmonies du temps.»

Estos párrafos prueban que, además de distinguido y hábil cantante, es Pagans músico entendido y apreciado. Y no se limitan á éstos sus trabajos musicales. Pagans ha recogido también la mayor parte de los cantos nacionales, nuestros aires andaluces, que seducen y embelesan por su ligereza y sentimiento á la alta sociedad francesa, haciendo constar que también en España, en este pueblo de imaginación viva y corazón ardiente, tiene el arte musical carácter propio, fisonomía bien dibujada y tan peculiar como en los demás ramos de las bellas artes.

Tal es Lorenzo Pagans, joven aún, de trato simpático y distinguido, mirada reflexiva, carácter algo retraído, como que guarda en el fondo de su corazón toda la fuerza de un entusiasmo cuyo ímpetu no han resistido las más grandes contrariedades que han acibarado su existencia, y, tan celoso del renombre de su patria como del suyo propio, los cuales ha mantenido y levantado merced á su actividad y á su talento.

Tuvimos el gusto de conocerle y tratarle hará dos años apenas, en casa del modesto maestro, tan modesto como distinguido, Sr. Sánchez Gabañach, y con el placer de estrechar su mano, sentimos el incomparable de oírle cantar. Además de sentirnos embelesados vimos confirmada la justa fama de que en Paris disfruta Pagans, y si de ella le corresponde á su patria gran parte ¿qué mucho le dedique LA ACADEMIA este pequeño espacio en sus columnas?

EUSEBIO COROMINAS CORNELL.

## LA AFRICANA

Activo entre los activos es el célebre escultor Manuel Caron. Su taller diríase que es una galería en que incessantemente se renuevan, salidas del mismo cincel, admirables obras de arte. Sus trabajos han figurado en todas las exposiciones, y el que reproduce nuestro grabado de la página 164, después de haber obtenido en Florencia, el año pasado, los aplausos de los inteligentes, está alcanzando en Paris los más lisonjeros triunfos. Y en verdad los merece, por cuanto en esa mujer sentada en el duro suelo y dirigiendo en derredor su ardiente mirada, transparentase con inimitable acierto la salvaje fiereza de los habitantes de las más remotas regiones del África. Y tan perfectamente estudiados están su tipo y su carácter que la blancura del mármol no impide á la mente el ver la figura con el color propio de su raza.

## EL CAIRO.—LA MEZQUITA DE HASSAN

No muy lejos de la Ciudadela se eleva la antigua Mezquita de Hassan, que fué construída en 1356, al fastuoso estilo de la más bella época del arte árabe. En otro tiempo cerraban sus ventanas vistosos vidrios de colores, cubrían sus labrados muros pinturas, dorados y letras gigantescas, que constituían versículos del Koran. Hoy apenas quedan restos de aquella magnificencia, y sólo esforzando la imaginación puede el viajero figurarse la Mezquita como salió de las manos de su piadoso fundador, el creyente y fiel Hassan.

## EL CAIRO.—LA CIUDADELA

Si lo que más llama la atención en una ciudad oriental son los bazares, el viajero no se detiene en los del Cairo como en los de Damasco, y pasa de largo ante ellos rehuyendo su aspecto sucio y repugnante. En cambio puede recrear la vista en sus monumentos, entre los que descuellan la Ciudadela y la Mezquita de Hassan. La Ciudadela está situada en una altura á que se sube por una suave pendiente abierta entre sagradas ruinas, entre escombros de mezquitas. Este camino tan estrecho como profundo, tiene triste celebridad desde 1811 por la espantosa matanza de los mamelucos en que tan fieramente figuró Mehemet-Alí. Siguiendo este camino se llega muy luego al primero de los tres recintos de la fortaleza, que tiene tres kilómetros de extensión. En su interior se elevan edificios de todas clases. Además de cuarteles, maestranzas y arsenales, hay tres palacios, doce mezquitas, jardines, plazas, aljibes; en una palabra, una población entera. La mezquita mayor,



edificada por Mehemet-Alí, aunque deslumbradora por sus ricos mármoles y alabastros, no tiene valor ninguno en el concepto artístico. Los sepulcros de sus califas, son monumentos curiosos de antiguo estilo árabe, pero el abandono de sus conserjes los deja caer en ruinas muy tranquilamente.

**EL VAPOR BRITANIA**

CARGANDO NARANJAS EN EL PUERTO DE VALENCIA

Valencia, que es la ciudad de las flores, es también la ciudad de las naranjas, de tal modo que no es posible oler el azahar sin recordar aquellos bosques de naranjas bajo cuya fronda de espléndida esmeralda, de olor y aun sabor oriental, se extiende el ferro carril y se desliza el tren á vista ya de la ciudad florida. Y en efecto, como Cádiz huele á algas y Barcelona á hulla, Valencia huele á azahar, al fruto de oro de los poetas y de los comerciantes, los cuales sin ninguna figura de concepto tocan el oro de aquel tan preciado y dulce fruto. Bien haya la patria de las naranjas, que no es ya la China, ni la Persia, ni la Arabia Feliz; es España, feliz también cuando Dios quería, y dentro de España, Valencia, Murcia, Sevilla, toda Andalucía.

El movimiento industrial y mercantil que se opera

en Valencia cuando el naranjo ofrece ya sazonado su fruto y lo apara en su halda la alegre primavera, es digno de mencion honorífica. Son tales y tantos los procedimientos y manipulaciones de esta exportacion, que por todas partes rueda la naranja hacia el puerto, hacia Villanueva del Grao, ántes separada de la Metrópoli por una legua de arboleda, unida ya á ella por cinco minutos de camino en que no se ha suprimido la arboleda, sino que pasa con rapidez vertiginosa en óptica de vapor, digámoslo así. Ved, pues, cuánto rueda la naranja hasta parar á bordo: La naranja, se coge, se recoge, se apila, se almacena, se empapela, se encajeta, se pesa, se factura, se carga en la estacion, se descarga en el muelle, se vuelve á apilar, se vuelve á cargar, hasta que por fin se deposita en la flotante bodega que la exporta á los mercados extranjeros.

Esta última operacion es la que representa en la pag. 173 de este número el magnífico vapor *Britania*, lápiz de Monleon y buril de Vela.

**ESTUDIOS DE W. HEULEY**

Los dos grabados que aparecen en las páginas 168 y 169 son una fiel reproducción de los estudios del jóven pintor alemán W. Heuley, admirable colorista de quien

ha dicho un crítico que pinta con luz. Es muy aficionado á los asuntos de época y ha hecho en esta tendencia primores de indumentaria. Sus dos últimos trabajos son dos damiselas de la Edad Media que, como se ve, están respirando época. Las figuras son bellas ciertamente, pero el traje en todos sus detalles es auténtico y artístico, ofreciendo en su conjunto una originalidad encantadora.

**ESTABLECIMIENTOS RECOMENDADOS**

**SCOSSA-RESTAURATEUR**  
Dejeuners, á 2'50 francos. — Diners, á 5 francos  
Gran concurrencia de españoles  
Calle Drouot, 29.—Paris

**GRAND HOTEL LAFOLIE**  
A. Boulet, sucesor. — Establecido desde el año 1820  
52, calle de Lafayette, 52.—Paris

**HOTEL HISPANO-AMERICANO**  
Calle Lafayette, 56.—Paris

**GRAND HOTEL CONTINENTALE**  
El más importante para españoles y americanos  
Calle de Rivoli.—Paris

TIPOGRAFIA DE LA ACADEMIA

**A N U N C I O S**

**VERMOUTH CATALAN DE SALLÉS**

PRIMER VERMOUTH ELABORADO EN ESPAÑA (UNICO EN SU CLASE)

Premiado con medalla de plata por el Muy Ilustre Colegio de Farmacéuticos de Barcelona; con medalla de bronce en la Exposicion Marítima de 1827 y Vinicola de 1873 en Madrid, y con varias medallas y distinciones de mérito en cuantas Exposiciones ha concurrido. — Recomendado por la Muy Ilustre Academia de Medicina y Cirugia de Barcelona, Instituto Médico y varias otras Corporaciones y Academias médico-farmacéuticas, etc.

Las personas aquejadas de dolores de estómago, acideces y vómitos despues de la comida, faltas de apetito, pesadez en el estómago, jaqueca, enfermedades nerviosas (histéricas) y otras muchas que resultan de malas digestiones, con el uso moderado de este utilísimo vino se verán libres de sus dolencias.—Léase el prospecto detallado que acompaña á cada botella.—Al por mayor, farmacia del Dr. Botta, Platería, 48, y al por menor en las principales farmacias de España.

NOTA — Para evitar las falsificaciones é imitaciones que se han hecho de este precioso vino, recomendamos se exija en cada botella la firma y rúbrica de su autor.

**COMPañIA COLONIAL**

DEPÓSITO GENERAL, MAYOR, 18 Y 20, MADRID

QUINCE MEDALLAS DE PREMIO

CHOCOLATES, CAFÉS Y TES EXQUISITOS

Esta Compañía ha introducido en España su fabricacion en chocolates al vapor. Numerosas sucursales en todas las provincias. Pastillas, bombones, cajas de las mejores fábricas de Paris. Artículos excelentes. Fábrica modelo en Pinto.

GRAN RELOJERIA DEL SIGLO  
PASAJE DEL RELOJ  
10 000 RELOJES A ELEJIR EN ORO, PLATA Y PLAQUE  
REMONTIRS A 22 PESETAS  
CILINDROS PLATA A 35 PESETAS  
ANCORAS A 40 PESETAS  
PRECIOS DE FABRICA  
DEGEILH & CA  
BARCELONA  
Cada muestra que pare de cien pesetas será premiada de un descuento de 5 p. con la presentacion de este libro

**GRAN CASA DE BAÑOS**

SERVICIO TODO EL AÑO

Pasaje de la Paz y Nueva de San Francisco.

**BAÑOS ORIENTALES**

ACREDITADO ESTABLECIMIENTO

SITUADO EN LA BARCELONETA

SUCURSAL DE LA FABRICA DE SERRAMALERA Y ABADAL

BARCELONA. CALLE DE LA PUERTAFERRISA, NÚM. 2

Completo surtido en cafeteras de todos sistemas y objetos de zinc, lata, hierro y laton, sencillos y de lujo. Colocacion de cañerías para agua y gas. Recomendaciones de todas clases. Colocacion de vidrios y baldosas.

Gran surtido de Jaulas. Especialidad en Lámparas y Faroles de carruajes

ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

**OREZZA**

Agua mineral ferruginosa acidulada, la más rica en hierro y ácido carbónico. Esta AGUA no tiene rival para las curaciones de las GASTRALGIAS — FIEBRES — CLOROSIS — ANÉMIA y todas las enfermedades derivadas de EL EMPOBRECIMIENTO DE LA SANGRE

SOCIEDAD CONCESIONARIA, 131, Boulevard Sébastopol, en PARIS  
Por mayor: Deposito general, Pizarro, 15, Madrid.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ

Madrid — Bseorial

Se vende en los establecimientos más importantes de España; y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

FABRICA DE ESPEJOS Y MARCOS DORADOS DE JOSÉ PICÓ

BARCELONA. RAMBLA DEL CENTRO, NÚMERO 23

CAMAS VITORIA DEPÓSITO DE LUNAS Y CRISTALES DE GRANDES TAMAÑOS SILLAS PARA VIAJE

Depósito de Muebles de Viena el primero establecido en Barcelona.



Tomo IV

# LA ACADEMIA

Año III

SEMENARIO ILUSTRADO UNIVERSAL

Editores propietarios: EMILIO OLIVER Y C.

Este semanario se compone de 16 grandes páginas, ocho de ellas impresas con magníficos grabados, y de inmejorable texto las otras.

PRECIOS DE SUSCRICION:

	ESPAÑA Y PORTUGAL	EXTRANJERO (Países de la Union Postal.)	AMÉRICA
Un año. . . . .	Pesetas. . . . . 40	Pesetas. . . . . 50	Los mismos precios, y sobre ellos la comision y el franqueo que segun los países señalen los corresponsales.
Seis meses . . . . .	» . . . . . 21	» . . . . . 26	
Tres meses . . . . .	» . . . . . 11		

MADRID. — Calle de San Roque, 8.

— ( SE PUBLICA LOS DIAS 7, 15, 23 Y 30 DE CADA MES ) —

Rambla de Cataluña, 36.—BARCELONA.

Á PROPUESTA DE LOS REPRESENTANTES DE LA COMPAÑIA FABRIL

## “ SINGER ”

varios Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y Juntas de Instruccion pública, han autorizado á las profesoras de los colegios de niñas á su cargo para incluir en el Presupuesto de Material, el importe de una máquina para coser.

Tan respetables corporaciones han tomado en cuenta el beneficio que reportará la instruccion de las jóvenes en el manejo de tan necesario aparato puesto que dentro de poco tiempo podrá contarse con un gran número de

ellas dispuestas para presentar en el Mercado los artículos de confeccion en las múltiples formas de este ramo, reemplazando al penoso trabajo manual el fácil y perfecto de la máquina.

Las máquinas de la Compañía Fabril SINGER han sido adoptadas para los trabajos oficiales, como construccion de uniformes, etc., por los gobiernos de Inglaterra, Francia, Rusia, Estados-Unidos y otros países.



Véndese á plazos desde **10 Rs. SEMANALES** sin entrada ni aumento alguno en los precios **10 por 100 al contado**

Direccion General de **ESPAÑA Y PORTUGAL** MADRID 43, Calle de SERRANO Pidanse catálogos ilustrados con precios en las sucursales

SUCURSALES EN ESPAÑA

- |                                     |                                      |   |
|-------------------------------------|--------------------------------------|---|
| ALBACETE .... San Anton, 1.         | GRANADA..... Carrera del Genil, 15.  | SALAMANCA... Corrillo, 2.               |
| ALICANTE..... Almas, 5.             | GUADALAJARA Mayor Alta, 5.           | S. SEBASTIAN. Elcano, 2.                |
| ALMERIA..... Principe Alfonso, 6.   | HUELVA..... Concepcion, 12.          | S.ª CRUZ TFE. Sol, 39.                  |
| AVILA..... San Segundo, 16.         | HUESCA..... Coso Alto, 25.           | SANTANDER... Blanca, 13.                |
| BADAJOS..... San Juan, 32.          | JAEN..... Maestra Baja, 19.          | SEGOVIA..... Cinteria, 8.               |
| BARCELONA... Fernando, 38.          | LEON..... Rua, 31.                   | SEVILLA..... O'Donnell, 5.              |
| BILBAO..... Arenal, 16.             | LÉRIDA..... Mayor, 90.               | SORIA..... Collado, 11.                 |
| BURGOS..... Espolon, 44.            | LOGROÑO..... Mercado, 23.            | TARRAGONA... P.ª de la Fuente, 28 y 30. |
| CÁCERES..... Empedrada, 6.          | LUGO..... Plaza Mayor, 9.            | TERUEL..... Salvador, 18.               |
| CÁDIZ..... Columela, 20.            | MÁLAGA..... C. Granada.—Angel, 1.    | TOLEDO..... Tornerías, 10.              |
| CASTELLON... San Juan, 2.           | MURCIA..... Plateria, 13.            | VALENCIA..... Mar, 53 y 55.             |
| CIUDAD-REAL Feria, 6.               | ORENSE..... Paz, 30.                 | VALLADOLID . Acera de S. Franc.ª, 26.   |
| CÓRDOBA..... Ayuntamiento, 14 y 16. | OVIEDO..... Peso, 13.                | VIGO..... Principe, 44.                 |
| CORUÑA..... Real, 18.               | PALENCIA..... Mayor, 21.             | VITORIA..... General de Alava, 2.       |
| CUENCA..... Carretería, 84.         | PALMA MRCA. Bolsería, 18.            | ZAMORA..... Renova, 40.                 |
| GERONA..... Abeuradors, 8.          | PAMPLONA.... Plaza del Castillo, 49. | ZARAGOZA.... Alfonso I, 41.             |

Cada entrega una peseta. Van publicadas 10 ent.

BIBLIOTECA DE LA CONTABILIDAD ARANCEL PERMANENTE DEL TANTO POR CIENTO

12 cuadernos de 5 entregas de 8 págs. cada una.

**ACIDO SALICÍLICO** PARA LA CONSERVACION DEL VINO, DE LA CERVEZA Y DE LOS ALIMENTOS **SCHLUMBERGER & CERCKEL** Unicos concesionarios del privilegio Kolbe 26, Rue Bergère, à Paris.

**EL SALICILATO DE SOSA** de SCHLUMBERGER cura los **REUMATISMOS**, la **GOTA** y **Nevralgias**.

**SALICILATO DE LITINA** Píldoras de 10 centig. para **GOTA** aguda y **GRAVEL**.

**PASTILLAS SALICILADAS** para la curacion del **REUMA**, **CRUP**, **DIFTERIA**. Píldoras de **Acido Salicilico**

**POLVOS de SALICILATO de QUININA** para curar las **Fiebres**.

**Polvos de Almidon Salicilado** Contra las **Picazones de los niños** y contra la **transpiracion desagradable**. **Veanse los Prospectos**.

DEPOSITO GENERAL. CENTRO DE IMPORTACION. PIZARRO, 15. MADRID, y en todas las buenas farmacias del reino.

### PASTA EPILATORIA DUSSE

1, JEAN JACQUES ROUSSEAU, 1 PARIS

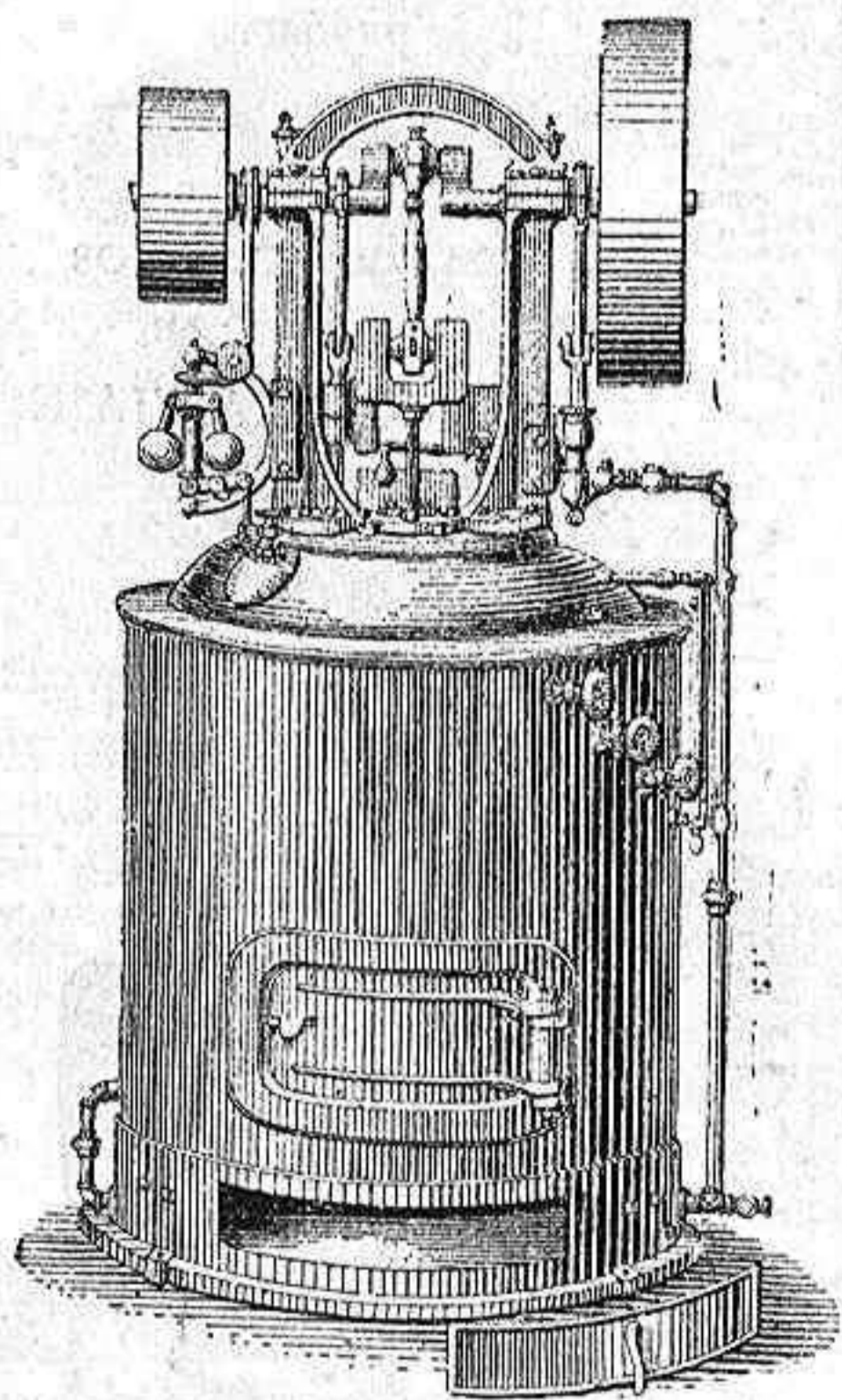
### HIJOS DE RIVADENEIRA

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias

Se ha publicado el tomo 69, que contiene las **Poesias de Quevedo**. Cuarenta rs. tomo en toda España, sueltos ó en coleccion. **Administracion: Madera, 8, Madrid.**

### MOTOR AMERICANO BAXTER

CONSTRUIDO EXPRESAMENTE PARA LAS PEQUEÑAS INDUSTRIAS



FÁBRICAS DE CHOCOLATE, GARCAS, BEBIDAS GASEOSAS, FIDEOS, ALMOND, ETC., ETC.

CEBOLLERIAS MECANICAS, IMPRESAS, LITOGRAFIAS, ELABORACION DE AGUAS, ASERRADEROS, ETC.

VARIOS DE ESTOS MOTORES ESTÁN FUNCIONANDO EN BARCELONA Agente único y general para España, D. RICARDO FRADERA, ingeniero BARCELONA Conde del Asalto, núm. 1, principal.

### MÁQUINAS WERTHEIM PARA COSER

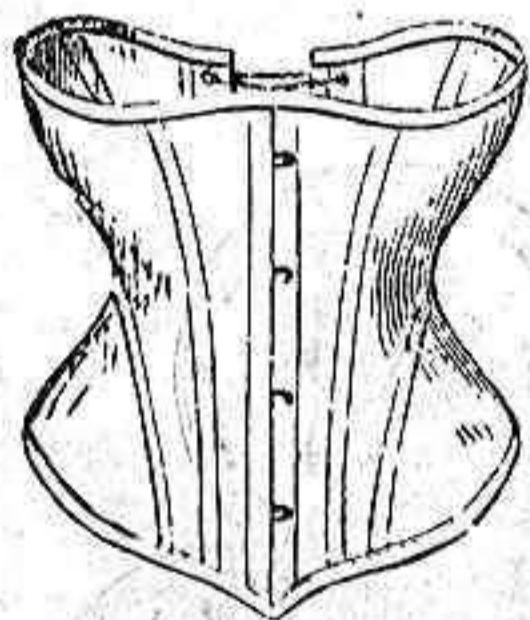
Son las que reunen mayores adelantos; las más sólidas, precisas, sencillas y económicas. **VENTA Á PLAZOS**

DEPÓSITO GENERAL EN ESPAÑA

BARCELONA

13, CALLE de la CIUDAD, 13

MARIANO BALTA Y GINESTA



ESPECIALIDAD EN **BALLENAS Y CORSÉS** de todas clases

Calle Vallbonsella n.º 20 BARCELONA



Recompensa Nacional DE 16,000 FR. Medalla de ORO, etc.



### QUINA LAROCHE ELIXIR VINOSO

El **Quina Laroche** es un Elixir muy agradable y cuya superioridad á los Vinos y á los Jarabes de quina está afirmada desde hace veinte años, contra el **decaimiento de las fuerzas y la energia**, las **afecciones del estómago**, la **falta de apetito**, y para **todos los intercurrentes de las fiebres intermitentes y antiguas**, etc.

Paris, 22, rue Drouot y en todas las Farmacias del Mundo.

— POR MAYOR — DEPÓSITO GENERAL, CENTRO DE IMPORTACION PIZARRO, 15. MADRID.

LIBRERIA EUROPEA DE DRAMARD-BAUDRY, 3, quai Voltaire PARIS

La coleccion de los mejores autores españoles se halla de venta en la LIBRERIA EUROPEA así como otras muchas obras en varios idiomas.

Se admiten suscripciones á **La Academia**, semanario ilustrado español, para toda la Francia

### BÁLSAMO de Salvacion de la CRUZ ROJA

Y SU POMADA AUXILIAR

Prodigioso procedimiento que cura rápidamente toda clase de heridas, quemaduras, contusiones y demas lesiones y enfermedades de la piel, acreditado por millares de casos difíciles en las campañas de Cuba, el Norte, Centro y Cataluña; recomendado por eminentes facultativos para resolver dichas enfermedades y toda clase de accidentes, inflamaciones y padecimientos rebeldes del estómago.

Frasco de Bálsamo, 6 y 10 reales. Bote de Pomada, 6 rs.

Se vende en las mejores farmacias y droguerías de España y del extranjero. Depósito general donde deben dirigirse los pedidos: EUSEBIO PRESA. ZARAGOZA.